

00461

1
24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
División de Estudios de Posgrado

"La integración latinoamericana y su
dimensión sociocultural"

T E S I S
presentada por
MONICA ^{TERESA} AYALA SOLIZ
para optar al Título de
MAESTRA EN RELACIONES
INTERNACIONALES



Director de Tesis: Dr. Edmundo Hernández-Vela

MEXICO
1995

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A la gran bendición y nuevo
significado de mi vida: Alejandra**

INTRODUCCION

En toda perspectiva de integración existen muchos factores que usualmente no se consideran y que pueden ser determinantes de su desenvolvimiento, por lo que ante los resultados hasta ahora prácticamente infructuosos del ya muy prolongado proceso vinculador de nuestro continente, este trabajo pretende reflexionar sobre la necesidad y la conveniencia de incluir los factores socioculturales muy especialmente los culturales en los proyectos tendientes a la integración latinoamericana.

Si bien es cierto que el imperativo básico de la integración latinoamericana en los últimos tiempos ha sido el económico, se debe reconocer que su evolución no se puede enclaustrar en esquemas dogmáticos de cálculos financieros y comerciales, sino que estos se deben articular en su estructuración a dimensiones que involucran otros aspectos de la sociedad y que la consideran parte activa de la historia. Estos elementos rebasan e influyen decisivamente tanto en el campo económico mismo como en el resultado del proceso global de integración.

Este análisis trata de establecer que la integración en América Latina tiene dos vertientes ¹, la primera, la contractual, a través de una intrincada red de tratados y convenios de todo tipo sobre muchos temas pero que son letra muerta a pesar de su casi siempre inflamada motivación y profusa declaratoria; y la segunda, que es la que este trabajo pretende resaltar para su aprovechamiento, la consuetudinaria, forjada de manera espontánea a través de una valoración de la potencialidad social y cultural que traduce una suerte de identidad latinoamericana, que es la única base firme sobre la que pueden identificarse los verdaderos esfuerzos

¹HERNANDEZ-VELA, Edmundo; Cita verbal, FCPYS, UNAM, México, 5 de mayo de 1994

integradores. Hechos y no palabras es lo que requiere el encuentro de América Latina.

Por tal razón, la hipótesis de este trabajo plantea que para que la integración latinoamericana pueda ser exitosa es imprescindible que sus planes y proyectos consideren de manera prioritaria la dimensión social y fundamentalmente cultural, ya que los "aspectos socioculturales" aluden a los estilos de vida, la escala de valores, y a una serie de relaciones y significados de cada país o región que se verán afectados y que por tanto deben ser cabalmente tomados en cuenta si realmente se quiere incrementar decisivamente la viabilidad del proceso integrador en sus progresivas fases. Cuando se conocen más profundamente las características socioculturales de la región es mucho más grande la necesidad de recrear estilos propios y dejar de lado los conceptos pasivos de cultura y sociedad.

Para poder explicar el porqué de esta necesidad, en el capítulo 1 se elabora una clasificación de las especificidades históricas y culturales subregionales, para luego tratar de hacer una síntesis de las características comunes dentro de su evolución hasta su actual situación. Esto lleva a configurar un perfil sociocultural de la región.

Una vez dibujado el perfil, en el capítulo 2 se pretende demostrar, a través de un recuento de los intentos de integración en el continente desde el siglo pasado hasta el presente, en qué medida los diferentes mecanismos consideraron esta dimensión sociocultural como algo más que un cúmulo de costumbres y prácticas folklóricas, pero sin comprender su verdadero valor como "el plano general ordenador de la vida social que le da unidad, contexto y sentido a los quehaceres humanos, y hace posible la producción, reproducción y la transformación de las sociedades

concretas".²

Con el fin de reforzar la hipótesis central, el capítulo 3 se refiere exclusivamente al verdadero significado de cultura y establece las tres formas consideradas básicas: la nacional, la popular y la indígena, tratando de dejar en claro que hablar de cultura requiere mayor profundidad de análisis y no una simple visión folklórica y costumbrista.

En el capítulo 4 se justifica la proposición de opciones para incluir la dimensión sociocultural de la integración latinoamericana. Retomando los aspectos más relevantes de cada capítulo se establece un tipo de análisis que por un lado impugna la lógica economicista y por el otro resalta las características comunes del ser latinoamericano como una fuente efectiva para la materialización de los proyectos de integración.

En este sentido se llega a planteamientos que afirman que se debe tratar de potenciar la experiencia histórica en bien del país o la región de la que se es parte, a través de una interrelación con las demás disciplinas, como son la sociología, la filosofía, la antropología, la historia.

Para esto es necesario aprovechar las experiencias externas como ejemplo considerados en ciertos aspectos, pero no plantearlos como la solución absoluta a los problemas propios, pues los paradigmas nacidos en otra realidad sólo son manifestaciones coyunturales en la perspectiva ajena. Así se proponen elementos para poder evaluar el impacto y las respuestas socioculturales en el marco de la integración latinoamericana, tanto a través de mecanismos institucionales como de políticas culturales concretas.

²BONFIL BATALLA, Guillermo; "La querrela por la cultura", NEXOS, México, no. 100, 1986, p. 7

A través de esta reflexión se intenta también resaltar el papel de la sociedad como institución en la que los individuos crean y recrean sus modos de vida, de interrelación en un mundo cada vez más evolucionado y automatizado.

Ya no se acepta la afirmación que la cultura de tipo occidental es la única que vale. Hablar de desarrollo en una sociedad no debe significar necesariamente el adoptar exclusivamente estos patrones culturales. Lo importante es evaluar la cultura propia para crear un tipo de interrelación entre esta y aquella que dé como resultado un proyecto nuevo y adecuado al contexto latinoamericano caracterizado por su heterogeneidad pero que necesita buscar soluciones en común; este, debería formar parte del ideario central de la integración latinoamericana.

1. SOCIEDAD Y CULTURA EN AMERICA LATINA

1.1. Perfil regional latinoamericano

Hablar de la sociedad latinoamericana en general requiere profundizar en aspectos esenciales como son la educación, los valores culturales, la diversidad racial, que incluye el mestizaje y lo indígena, las condiciones de vida, etc., así como también comprender las diferencias y encontrar las coincidencias.

No son pocos los estudiosos que se han preguntado sobre la existencia de América Latina como región en sí misma o como continente de Estados separados. Lo cierto es que la aspiración a la independencia política en determinados momentos de la historia, la inseguridad económica, la identidad cultural, la esperanza compartida, se han manifestado en una dimensión regional.

América Latina involucra varios Estados de los cuales diecinueve naciones son de origen español y portugués. Las dieciocho hispanoamericanas son: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Estos países ocupan aproximadamente el cincuenta y siete por ciento del continente. La América portuguesa denota a Brasil, Estado que ocupa casi el cuarenta por ciento del territorio.

Por otra parte, se tiene a Haití, el Estado regional más antiguo que se separó de Francia en 1804. Y tampoco se puede evitar considerar a Puerto Rico todavía como el último bastión del colonialismo en la región.

En el pasado muchos idealistas latinoamericanos como Artigas

pensaron construir la región a partir de autonomías provinciales, o Confederación de Estados, en el caso de Bolívar. Para Andrés Bello, en cambio, Hispanoamérica era una comunidad natural cuya fisonomía habría de irse configurando mediante tratados de paz y de comercio mutuos, equilibrados solidarios y basados en una reciprocidad clara.

La idea de formar la región a partir de Estados fuertes por parte de Bolívar, fracasó por los afanes de los mal llamados caudillos de la independencia que contrariamente al ideal bolivariano dividieron la región trazando fronteras, en algunos casos arbitrarias, que poco a poco dieron a Latinoamérica en contenido un mosaico de países débiles ante el concierto internacional.

Se puede afirmar que a raíz de esta evolución ciega de fragmentación progresiva, luego de la independencia, en la actualidad América Latina resulta política, económica, social y culturalmente vulnerable; su presencia internacional tiene mínima importancia en el grado de carecer de doctrina, estructuras y estrategias de proyección regional.

Todo esfuerzo de integración en la región no debe olvidar las características históricas específicas, así como tampoco aislar la dimensión social y cultural entendidas como el eje alrededor del cual se configura la vida y el quehacer de una comunidad constituida; sin embargo, la preocupación por incorporar estas variables dentro del tema mencionado es reciente y hasta la fecha bastante débil, tan es así, que todavía no sale de la teoría para darse en los hechos.

Existen factores importantes que determinan las características de una sociedad; por un lado, están las circunstancias históricas que le dan razón de ser a una comunidad social, que en el caso de Latinoamérica se refieren a la conquista y al posterior mestizaje, y por otro, a las condiciones geográficas en las que estas

comunidades se desarrollaron. "Cada una de las entidades independientes de América Latina configuran un status fijo de la vicisitudes históricas de los movimientos sociales que las presiones exteriores no alcanzan a modificar, aunque los perturben periféricamente. La montaña, el desierto y la selva dispersan a los seres humanos, originando el aislamiento en sus relaciones sociales; mientras que las islas, las costas facilitan la aglomeración" ³

Las características de los territorios también dieron lugar a una suerte de aislacionismo entre los diferentes Estados que configuran el continente. Así también el tipo de trabajo de acuerdo con los diferentes productos le dio determinadas fisonomías a cada región. "Hay también estrecha relación entre la clase de producción, las condiciones de trabajo y el dominio del capitalismo según las regiones. De modo que en el área del café y el azúcar el trabajo es forzado si no esclavo; en la del trigo y la carne es relativamente libre; en la del petróleo cosmopolita y asalariado y en la de las frutas, especialmente el banano, mestizo y desamparado. Y como cultivo y cultura son sinónimos en esas áreas se genera un tipo particular de vida espiritual que ha podido designarse como civilización del café, del trigo o del banano" ⁴

En la región minera el trabajo tiene una mezcla de esclavitud obrero asalariada y una ideología muy diferente, así como otras pautas de valores, por lo que yo añadiría a la cita de Martínez Estrada este otro tipo de civilización.

América Latina es heterogénea; pero el hecho de esta diversidad no significa la debaque de un proyecto de integración, aunque hasta

³ MARTÍNEZ ESTRADA; Ezequiel, Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1962, p. 33

⁴ *Ibidem*

hoy los ideólogos que más han pesado en la gestación de los mecanismos de integración provienen fundamentalmente del campo jurídico, económico o estrictamente político.

Se hace necesario tratar de conocer las diferentes pautas socioculturales desde una perspectiva más amplia que la centrada en los aspectos netamente económicos, porque esto permite, por una parte la unidad y el respeto en la diversidad y, por la otra, puede contribuir a crear una cultura para la integración sin caer en discursos demagógicos ni carentes de significación social

Este territorio estuvo sojuzgado durante cuatro siglos por un régimen común tiránico, despótico y explotador de personas y recursos, por lo que su proceso independentista fue casi homogéneo, a excepción de Brasil y de algunos otros remanentes coloniales. El proyecto independentista identificó los países como latinoamericanos y los llamó a la solidaridad continental, no obstante su pluralidad cultural. Tal pluralidad constituye una riqueza que no tiene porqué ser homogeneizada, sino integrada en proyectos que, como en la época de la independencia identificaron a sus pueblos. Esto no es otra cosa que la creación de una conciencia de identidad latinoamericana, que implicaría la posibilidad de hablar de una nación latinoamericana siguiendo estrictamente el concepto de Martain: "Nación no es una sociedad ni cruza el umbral del reino político. Es una comunidad de comunidades, un núcleo consciente de sentimientos comunes y de representaciones que la naturaleza y el instinto humano han hecho hormiguar en torno a un determinado número de cosas físicas históricas y sociales. A semejanza de cualquier otra comunidad, la nación es acéfala, tiene sus élites y centros de influencia, más no jefe ni autoridad gobernante; estructuras pero no formas nacionales ni organizaciones jurídicas; pasiones y sueños pero no bien común; solidaridad entre sus miembros, fidelidad y honor aunque no amistad

cívica; maneras y costumbres, no orden y normas formales".⁵

1.2. Sociedad y cultura, rasgos distintivos

Como se vio anteriormente, la heterogeneidad de América Latina obliga a esbozar separadamente ciertas especificidades a partir de las cuales se puede configurar el perfil cultural de la región. Para efectos de este trabajo, el análisis se ha repartido en cuatro zonas:

1.2.1. México

Una de las características más importantes en México a partir de la conquista es el fenómeno del mestizaje. Sin duda es el país en el cual el mestizaje ha sido mayoritario a diferencia de otras regiones en las que todavía se mantuvo separada en gran escala la población blanca de la indígena. En este sentido es importante preguntar sobre los significados pasado y futuro del mestizaje.

Cuando el español hace contacto con otras razas, no le importa mezclarse porque esto de ninguna manera simboliza para él la aceptación de la cultura indígena; es decir, que se da el mestizaje como consecuencia física e histórica, pero esto no implica una consecuencia cultural. El ejemplo claro es el combate contra la cultura y las creencias indígenas a través de los preceptos religiosos de la iglesia católica.

Si bien para el ibero la mezcla no afecta un tipo o patrón de comportamiento, el mestizaje sí trae consigo consecuencias para el indígena, consecuencias que más tarde se convierten en la esencia misma de la nueva región "inventada". (O Gorman)

⁵MARITAIN, J. ; "El hombre y el Estado", citado por Henry Bars en *La política según Maritain*. Ed. Nova Terra, Barcelona, 1996

Estas consecuencias a las que se aluden determinaron el carácter no sólo del pueblo de México, sino de los de la mayor parte del Continente. La importancia de la influencia directa de la religión católica coadyuvó a moldear dicho carácter, sobre todo por las implicaciones políticas que nutrieron los afanes de la conqueista. Por un lado, las condiciones que exigía la entonces poderosísima iglesia católica para reconocer a España y a Portugal como dueños del nuevo mundo y, por otro, la necesidad de legitimar el sometimiento de los nativos, hicieron que la empresa evangelizadora se convirtiera en la principal razón de la Conquista.

El capítulo del mestizaje en América, tan importante en su historia, presenta, por una parte, regiones donde el indígena mantuvo sólidamente sus tradiciones, y por la otra, regiones donde los pueblos cedieron más fácilmente al impacto de la nueva cultura.

En el mestizaje no existe un ajuste entre lo que es el hecho en sí y su significado. El mestizaje racial no corresponde al cultural porque el conquistador no reconoció nada que no fuera la proyección de la cultura de la metrópoli. "Este hecho marcará la cultura mexicana y su historia, como marca la de América de la que es parte. Así resulta difícil definir una identidad dividida y polarizada. El mestizaje no fue visto como expresión de mayor enriquecimiento, ni como asunción de diversidades, sino como un obstáculo en la misma definición de la identidad".

En esta mezcla convivieron varias formas de existencia: las del indígena, del conquistador, del criollo y del mestizo; formas que de alguna manera conformaron los Estados-naciones latinoamericanos significan el antecedente de lo que hoy se constituye en un Estado.

⁶ ZEA, Leopoldo; "Convergencia, especificidad y universalidad de los valores culturales en México", Anuario de estudios latinoamericanos, UNAM, México, No. 19, 1988, p. 34

Con el advenimiento de las ideas liberales y las consiguientes revoluciones francesa y estadounidense, los pueblos de América Latina comienzan a plantear el problema de la identidad. La invasión napoleónica a la península ibérica es el pretexto final para que los ánimos independentistas generen un tipo de conciencia en función de la región latinoamericana.

Junto con este problema surge otro, que hasta el día de hoy es la causa principal de la desintegración y el aislamiento interno de Latinoamérica: la consideración demoníaca y negativa del pasado indígena que no pudo ser superada por la libertad; al contrario, se fue acentuando mucho más hasta lograr una total marginación y abrir una brecha entre aquellos que sienten en sus venas sangre europea y por ello se autodenominan blancos, y quienes a pesar de que también de alguna manera habían mezclado su sangre se mantuvieron en el sector menos privilegiado del indígena considerado retardado y anacrónico.

A partir de esta consideración se comenzó a evaluar, con criterios occidentales, la capacidad de los pueblos de la región, de la que es parte México, para incorporarse a la civilización.

A diferencia de otros Estados, México, a raíz de su cercanía geográfica con un país anglosajón, además de los antecedentes históricos que caracterizaron sus relaciones con este, toma conciencia del peligro de la pérdida de identidad cultural; por lo que comienza a revalorar aquello que estaba tan devaluado: el pasado indígena, español y mestizo. Así, el mestizaje en una nueva dimensión le otorga a México un carácter ejemplificador que logra demostrar que el atraso no es un problema racial.

Esto, lejos de ser un discurso demagógico es una realidad planteada por quienes pretenden ser protagonistas de su propia historia. También se podrían mencionar las categorías de conciencia en sí y

conciencia para sí a las que alude Gramsci, y que, aunque no manifiestamente, las retoman los forjadores de una conciencia nacional como Antonio Caso y José Vasconcelos⁷, quienes hablaron de la libertad que crea al hombre y con el hombre, crean también la realidad de la que este es expresión. Su difusión traspasa las fronteras geográficas y temporales y se une en estos intentos de buscar en la propia experiencia histórica la realización del futuro. Ellos, junto con Martí, Bolívar, Mariátegui, Haya de la Torre y muchos más tratan de retomar las bases del pasado para enfrentar los retos del presente.

Pese a que con el tiempo estos postulados se debilitaron con la evolución y la creciente interdependencia de los países en el mundo, hoy tienen más que nunca relevancia debido a que al retomarlos nos damos cuenta de que este discurso era una llamada de alerta frente a la posible pérdida de nuestras raíces históricas y culturales.

No se trata sólo de criticar, sino también de proponer opciones; el problema cultural en México como en el resto de América Latina siempre ha existido. Lo importante, lo que sí se logró con los intentos antes mencionados, fue una identidad que hizo tomar conciencia a la gente sobre ser parte de un pueblo, y esto no es simple retórica ni un conjunto de frases halagüeñas, es una percepción de la realidad cotidiana. Esta identidad o conciencia que origina el sentimiento de "ser parte de" es lo que a toda América Latina le urge. Se puede ser latinoamericano comprometido sin excluir la realidad de ser nicaragüense o argentino.

Son muchas las situaciones que ilustran claramente la situación en México, dignas de otro trabajo tan o más extenso que el presente, pero para los fines del análisis que involucra varias regiones se ha pretendido resumir sucintamente uno de los rasgos distintivos de

⁷ZEA, Leopoldo; *Op. Cit.*, p.26

México con relación a los demás Estados ya que esto contribuirá a identificar los valores que guarda en relación con otras regiones y culturas de América, que al ser dominada durante tantos años, ha generado el brote de expresiones de cultura particulares y que deben ser estimuladas mediante una interacción en respuesta a la situación de dependencia asimétrica con los demás Estados del mundo.

1.2.2. La porción latina del Caribe

Por tendencias culturales que parten de la conquista en esta sección se tomará en cuenta a Cuba, Puerto Rico, Haití y República Dominicana.

En estas regiones la característica común la constituye la gran cantidad de esclavos negros traídos de Africa para el trabajo en las plantaciones azucareras. El mestizaje en esta región se dio en estas tres variantes, española, indígena y africana.

Asimismo, la empresa civilizatoria de la conquista fue más cauta debido a la agresividad de sus habitantes. En Cuba, por ejemplo, el territorio fue colonizado a partir de 1511, época en que habían dos grupos de indígenas, los arauacos y los caribes. Sin embargo, debido a que los nativos demostraron no ser aptos para los trabajos agrícolas ni el lavado de oro, decidieron importar esclavos de Africa, dando lugar a una mezcla diferente de la que se daría en las regiones continentales: "para fines del siglo XIX es posible identificar en Cuba tres grupos culturales definidos y con conciencia propia: Así pues, pueden contarse los blancos, ligados entre sí por la riqueza y por la política; la gente de color a la que unía su segregación, tanto de los esclavos como de los blancos, y que no contaba con más núcleo cultural común que la propia Cuba y, por último, los negros que aún eran capaces de conservar la

memoria de Africa".⁸

Pese a estas diferencias existió entre estos grupos un anhelo común de desligarse totalmente de la metrópoli y lucharon juntos en la guerra de la independencia.

En las demás islas se siguió el mismo patrón de mestizaje. La Española, hoy conocida como Haití y Santo Domingo, se convirtió en el punto estratégico para los navíos que partían en busca de nuevas tierras, de esta manera los nativos del lugar nunca perdieron contacto con los peninsulares. Un aspecto que no debe perderse de vista es que la razón principal de que en estos lugares la cultura africana o sus remanentes fueran mucho más marcados que la de los nativos se debía a que estos nativos mermaron debido a la sobreexplotación a que fueron sometidos por los españoles.

1.2.3. América Central

"Algunos especialistas alemanes introdujeron hace más de 70 años la expresión Mittel Amerika para connotar el área donde florecieron las altas culturas indígenas en México central y meridional. Paul Kirchoff en su libro Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales, concentró la atención sobre los límites geográficos de lo que él llamó mesoamérica. Mesoamérica es más que un concepto geográfico. En la época de la invasión europea, en 1519, sus fronteras septentrionales eran el río Sinaloa por el noroeste y el Panuco por el noreste, al mismo tiempo en la parte centro norte ésta se extendía más allá de la cuenca del río Lerma. Sus límites meridionales eran eran el río Motagua que desemboca en el Golfo de Honduras en el Caribe, la

⁸BODBER, Erna, "Estudio comparativo de los países del Caribe para identificar valores culturales", Anuario de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, No. 19, 1988, p.47

ribera sur del lago Nicaragua y la península Nicoya en Costa Rica"⁹

El factor geográfico de la región influyó definitivamente en el signo histórico de esta porción del continente. Según la opinión de Jorge García Laguardia¹⁰, la región se divide en dos sectores diferenciados. El primero es el área mesoamericana que incluye Guatemala, El Salvador, parte occidental de Honduras y la costa de Nicaragua y Costa Rica que da hasta el Pacífico y el golfo de Nicoya; y el segundo llamado intermedio entre Mesoamérica y la Zona Andina que comprende la parte norte de Honduras, Nicaragua y Costa Rica y se extiende a Panamá con la vista en el Atlántico.

El propósito de esta clasificación es demostrar de qué manera influyeron en el tipo de organización social las diferentes características geográficas. En la región mesoamericana el cultivo del maíz encontró las condiciones favorables, cosa que no ocurrió en la segunda región, lo que obligó a la diseminación de la población y a un grado menor de desarrollo con base en el cultivo de la yuca y otros tubérculos; la caza y la pesca como rasgos esenciales y la presencia de elementos culturales del sur como la cultura Chibcha.

La conquista se centró especialmente en México y la región mesoamericana debido sobre todo a la cantidad de recursos explotables.

No obstante esta diferenciación geográfica, productiva y económica, cuando se habla de América Central en términos históricos y culturales se debe entender que cualquier demarcación territorial

⁹BETHEL, Leslie ed. *Historia de América Latina*, tomo I, Cambridge University Press, Ed. Crítica, Barcelona, 1990, p.3

¹⁰GARCIA LAGUARDIA, Jorge Mario; "América Central", *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, UNAM, México, No. 19, 1988, p.88

resulta arbitraria en cuanto al área del horizonte cultural que dentro de la actual perspectiva incluiría hasta más de dos países como el caso de los mayas en México, Guatemala y Honduras.

Entre las comunidades culturales de la región existía una idea de pertenencia e identidad cuya connotación hizo que la superposición de culturas, el sometimiento de unas a otras fuera un proceso espontáneo sin arrasar violentamente con la cultura preexistente, cosa que explicaría una convivencia equilibrada razón por la que hasta hoy se discute si la llegada del ibero no revistió para los nativos del continente un carácter cultural, es decir, parte de las creencias que explicaban y justificaban ciertos modos de vida. Con la conquista esto se pierde debido a que los conquistadores no eran parte de un grupo homogéneo, entre ellos mismos existían diferencias: catalanes, andaluces, castellanos, lo que aunado a su escaso nivel de conocimiento obstaculizaba la existencia de una conciencia o identidad definida.

Aunque esta posición puede discutirse ampliamente no deja de tener cierto sentido el aceptar que la conquista rompe con patrones socioculturales preexistentes y estructura la llamada "cultura de la conquista". "Una cultura muy simplificada, adecuada a las necesidades de la empresa inédita a la que se incorporaban los ocupantes de las nuevas tierras. Lo que se expresa en distintos niveles, desde la elaboración de un lenguaje muy sencillo, con un sentido utilitario en el enfrentamiento con poblaciones que no lo conocían y con quienes debían comunicarse, hasta la modificación de los complicados y exuberantes rituales festivos y religiosos españoles".¹¹

En esta región el proceso de mestizaje fue distinto "mientras que

¹¹GARCIA LAGUARDIA, Jorge Mario; *Ibid*, p. 102

la población de Costa Rica es casi en su totalidad blanca, la de Guatemala tiene según los últimos censos un 43.3 por ciento de indígenas. En Nicaragua y en El Salvador el proceso de mestizaje se puede considerar como completo y en Honduras se calcula en un 90 por ciento con un alto porcentaje de mezcla negra. La población negra es importante en Panamá en estado puro o con diversos grados de mestizaje".¹²

La iglesia católica también jugó un papel estelar en la devastación de las culturas indígenas. Muchos sacerdotes ordenaron la quema de aldeas o centros ceremoniales por considerarlos paganos. Todas las instituciones de la conquista gestaron una estructura social en el nuevo mundo que aisló los diferentes grupos humanos debido a una posición maniqueísta que persiste hasta hoy; el blanco privilegiado, el mestizo humillado y repudiado y el indígena pagano e inconfeso para el pensamiento del siglo pasado y obstáculo al desarrollo en la concepción actual.

Tanto en Guatemala como en Nicaragua la cuestión étnica tiene gran importancia, pues las brechas entre sociedades urbanas y rurales ha llegado a ser tan amplia que pese a políticas de integración de las comunidades indígenas, impulsadas desde la década de los años cincuentas, la marginalidad, la pobreza y las secuelas que éstas implican se agrandan día con día. Este fenómeno se repite a lo largo de Latinoamérica.

Centroamérica se independizó luego de la declaración de la Junta de Notables el 15 de septiembre de 1821, la que le brindó el marco de un gobierno liberal cuyo proyecto de federación fracasó dando lugar a la división de la región en cinco pequeñas repúblicas. En esta época el caos reina, y el vacío de poder provoca que una burguesía poco definida y con una clara tendencia europeísta se

¹²GARCIA LAGUARDIA, Jorge Mario, *Ibid.*, p. 93

afiance en el poder sin responsabilidades de ningún tipo. Esto desemboca en una serie de enfrentamientos civiles que pretenden hacer prevalecer el ala conservadora de la política y en cierta medida lo logran al establecer gobiernos de corte militar y vitalicio como los de Guatemala y Nicaragua.

La inestabilidad política, económica y social de Centroamérica aun representa un gran problema. En los umbrales del siglo XXI los privilegios siguen siendo de élites sin embargo el gran porcentaje de la población, protagonista real de la miseria de la región, no forma parte de los proyectos políticos y económicos. La cultura se divide y se yuxtapone. Por un lado los medios de comunicación difunden costumbres y pautas de comportamiento que son copiados por quienes pueden alcanzar esos "bienes o privilegios culturales"; por el otro, el pueblo marginado tiene acceso a la televisión donde ve una realidad de telenovela con historias que de ninguna manera responden a la vivencia sociocultural, y luego enfrenta la miseria, la lucha difícil para ganarse la comida diaria. Pero para las constituciones todos tienen las mismas obligaciones ante la ley.

Esta triste realidad contribuye a crear un malestar social que llega a manifestarse con violencia extrema y que pese a los intentos de pacificación persiste todavía. La incapacidad de los gobiernos no sólo evaluado en su poca autoridad en el interior, sino en cuanto al sometimiento a las consignas externas de los países desarrollados. Luchas étnicas, sociales o políticas, todas obedecen a una razón: el deseo de matener el status quo de una oligarquía cada vez más pequeña que maneja los valores impuestos desde la conquista en contraposición de un nuevo orden político económico y social que deje de lado lo deshumanizante del dogma economicista.

1.2.4. América del Sur

Debido a las características geográficas, climáticas y sociales que caracterizan esta región del continente las

diferentes entidades pueden ser clasificadas en tres subregiones:

1.2.4.1. Región Andina

Aquí se reconoce el otro gran centro de civilización anterior a la dominación española.

Dentro de esta región se encuentran los países que forman parte del cinturón montañoso que abarca el altiplano boliviano, Perú, Chile, Ecuador, Colombia y parte de Venezuela.

En la etapa anterior a la colonia se establecen claramente tres regiones, o unidades políticas según el Instituto de Estudios Peruanos: El Tawantinsuyo (Cuzco), el reino Lupaca (Altiplano boliviano) y el reino Chibcha. Estas unidades diferenciadas mantenían lazos culturales y estaban sometidas a un mismo sistema de relaciones sociales. Las formas de conquista entre las poblaciones precoloniales tenían un significado social para toda la comunidad que aceptaba las condiciones bajo principios considerados como altos en todo el horizonte andino.

Con el advenimiento de la conquista algunas de las pautas económicas y socioculturales fueron reimplantadas de acuerdo con la conveniencia de los españoles. Algunos ejemplos representativos de la adaptación de ciertas formas de relación socioeconómica lo constituyen la continuación de sistemas como el Ayllu y la Mita. El primero, por demás conocido, era la unidad productiva básica cuyo propósito era lograr la autosuficiencia y satisfacer las necesidades de la comunidad. Sin embargo, a esto habría que añadir que, contrariamente a lo que ocurre en la época prehispánica, no se aprovechaba sólo el excedente de la comunidad autosuficiente, sino que se adueñaba de aquello que en la idea original era para el abastecimiento de la comunidad.

A partir de esta nueva forma de explotación "disfrazada" si se puede usar el término el Kuraka (jefe de la comunidad indígena

reunida en torno al ayllu) es utilizado como líder de opinión en el grupo y al ser beneficiado por los españoles comienza a perfilarse lo que hasta el día de hoy conocemos como caudillismo al servicio de los intereses de una minoría.

Por otro lado la mita, que durante la época prehispánica constituía una forma de servicio obligatorio del individuo en las minas por un período de tiempo, y que traducía un significado ritual para quienes prestaban el servicio, es también utilizada por los españoles como la forma de explotación intensiva más cruel durante la colonia en aquellas regiones mineras como Potosí en el Alto Perú, hoy, Bolivia.

El aludir a estos antecedentes obedece al propósito de hallar puntos de orientación para explicar el porqué en algunas regiones fue más fácil el sometimiento indígena. En este caso, la desaparición del Inca ocasiona en el Tawantinsuyo, la región más grande y el imperio más poderoso de los Andes, un vacío de poder que sería muy bien aprovechado por la empresa española.

Es también a partir de estas situaciones que se va configurando el carácter diferenciado de la sociedad andina y su resistencia al mestizaje. Las poblaciones que surgen, por ejemplo alrededor de las regiones mineras, tienen características sociales y económicas que dan lugar a una jerarquización social basada, por un lado en el origen racial, y por el otro en el tipo de producción o trabajo; es decir, se diferencian según si prevalece el sistema indígena o el europeo.

Este mosaico de patrones y pautas de comportamiento da lugar a diversas estructuras socioculturales dentro de un mismo territorio en las regiones mineras.

En el campo la situación se presenta de manera diferente. Mediante

la encomienda¹³, el español se relaciona directamente con el Kuraka, quien es el encargado de exigir el trabajo a los indios, y esto va determinando ya no sólo la relación vertical español-indígena, sino que surge un intermediario que ya no obtiene la sumisión de los indios por su condición de Kuraka sino por el poder que el español le confiere. Situación que se convierte en causa de complicación para el Kuraka, quien quizá luego por razones prácticas en algunos casos será remplazado por el capataz, lógicamente, un mestizo.

Durante la lucha de independencia se logra cierto grado de cohesión que amalgama toda la región. Pero para entender el por qué existe unión durante la lucha y no después, es importante afirmar que los gestores de la lucha independentista no fueron exactamente quienes sufrían directamente los tormentos de la esclavitud sino que la mayoría eran de origen criollo o mestizo, hombres que de alguna manera tuvieron acceso a ciertas ideas del liberalismo europeo y se constituyeron en líderes movilizadores de la masa al enarbolar los valores de un pasado que había sido cubierto por más de tres siglos.

Luego de la independencia son igualmente caudillos quienes llevan las diferentes agrupaciones a otro tipo de esquemas que los planteados originalmente por Bolívar. La facilidad con la que esta masa se deja llevar obedece a que en esos años de sometimiento habían aceptado todo lo impuesto pero con otra cosmovisión y hasta cierto punto daba lo mismo cualquier idea de formación nacional. "En Perú, Ecuador y Bolivia, por ejemplo, el número de gente que hablaba quechua o aymara era predominante durante el siglo XIX. Su comprensión del catolicismo era muy diferente a la criolla, su cosmovisión otra, por lo tanto otra su cultura, una cultura

¹³Esta era una concesión especial de la corona española a los conquistadores con méritos, y consistía en un área determinada de tierra en la que se incluía a los indios que la habitaban como hombres libres que recompensaban con su trabajo los gastos realizados por el conquistador.

superpuesta que nunca tuvo participación real en la formación de la nacionalidad de estos países"¹⁴

En este período la lógica económica lleva a la monoexplotación intensiva cuyo dominio se restringe a las minorías privilegiadas y ante este sistema también se somete gran parte de la población indígena que sin manifestarse en contra o en favor de lo que ocurre canaliza sus expresiones en formas particulares en las que se funden ritos de los antepasados y principios religiosos en una suerte de paganismo y fanatismo que la iglesia católica acepta e inclusive fomenta. Este aspecto cobra importancia en la medida que estos patrones socioculturales rigen la vida de una sociedad y pretenden mantener una memoria que les impide replantear su presente para otorgarle un nuevo significado.

Como se puede ver, la región andina se caracteriza principalmente por esa falta de integración y por las diferencias socioculturales de sus sociedades, lo que implica necesariamente una precaria participación en la política y en la economía de los países involucrados.

El caso de Chile representa una excepción en la zona debido a la dificultad que representó tanto para el imperio del Tawantinsuyo como luego para los españoles el sometimiento de los pueblos al sur del Bio Bio, lo que implica que Chile geográficamente formara parte de la cadena de los Andes pero que culturalmente difiriera del horizonte andino.

1.2.4.2. El Río de La Plata

Una de las cosas que salta a la vista es la poca o nula bibliografía que en materia sociocultural existe

¹⁴MIRANDA ONTANEDA, Néstor; "Especificidad y Universalidad de los Valores Culturales en América Latina. (Región Andina)"; Anuario de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, No. 19, 1988, p.155.

respecto a esta región que comprende a Uruguay, Argentina y Paraguay, concebidos siempre como los países más europeos de América Latina.

Tal como los llama Darcy Ribeiro, los pueblos "transplantados" resultan de corrientes migratorias que llegan al continente en dos etapas. La primera es durante la conquista cuando a través de las misiones jesuíticas logran una cultura que podría considerarse neoamericana con matices español-guaraníes. La otra corriente es la que viene después de la independencia con mayor cantidad de gente europea que se afianza en la zona y contribuye a la creación de centros o núcleos urbanos y, también por supuesto, a la población mestiza que tiene una enorme importancia en el establecimiento de ciertas pautas nuevas de comportamiento. Esta convivencia da como consecuencia lógica una mezcla que derivará en dos tipos: el gaucho y el ladino.

El estudio de Darcy Ribeiro sobre la cultura rioplatense es muy profundo y por esta razón creo conveniente citar textualmente la definición de estas dos variables consideradas representativas del Río de La Plata: "Ladinos son aquellos que viviendo en villorios o dedicándose de preferencia a las labores agrícolas, resultaron relativamente menos mestizos y más europeizados... Gauchos fueron los mestizos de india y español nacidos en los amplios espacios pastoriles junto con el ganado que se multiplicaba prodigiosamente".¹⁵

Esto da lugar notoriamente en Argentina a una dicotomía nacional que perfila al ladino como el que exalta los valores de su ascendencia europea erigiendo una clase y al gaucho que de alguna manera pretende retomar sus raíces (perdidas al parecer) y formalizar un tipo de conciencia autóctona que se manifestará a

¹⁵RIBEIRO, Darcy; *Las Américas y la civilización*, Ed Extemporáneos, México, 1977, pp. 502-503

través de expresiones culturales diversas en la zona norte de este país.

En el caso de Paraguay, un país que sobrevive a todas la vicisitudes geográficas y económicas y que se afianza con fronteras, hasta cierto periodo de la historia, indefinidas. La etnia más importante es la neoguaraní, que junto con el gaucho y el ladino forman el cuadro de variantes socioculturales de la región, "Todos se ligan, empero, a un único tronco formativo, como resultantes de un único proceso de ocupación y colonización del área que envolvió a españoles y a indígenas guaraníes deculturados como partes recíprocamente complementarias de una misma sociedad en formación".¹⁶

El tipo de economía natural de las comunidades mencionadas era de subsistencia y la producción de tipo artesanal; sin embargo, los intentos del grupo en el poder o la oligarquía compuesta en su mayor parte por los ladinos, pretenden impulsar el repoblamiento de la región atrayendo las grandes olas de inmigrantes europeos a sus países otorgando toda clase de ventajas con la seguridad de obtener a cambio la modernización tecnológica.

Esta modernización no sólo exigía capital, sino una nueva visión del mundo que procurara crecimiento y desarrollo para la región. En efecto, los resultados son positivos y gracias a los capitales ingleses Uruguay y Argentina saltan a la esfera internacional como vendedores de productos alimentarios, tal es el caso del ganado vacuno.

A través de los diferentes obstáculos y problemas por los que estos países atraviesan es importante afirmar que a partir de lo descrito brevemente la vida social y política de los mismos se presenta de manera distinta a la de las otras regiones descritas. La división

¹⁶RIBEIRO, Darcy, *Ibid.* p. 515

racial que se da en los pueblos andinos o en México, es decir indio-mestizo-blanco, ocasiona batallas que se pelean en los terrenos políticos, ideológicos y económicos. En Uruguay y Argentina la dicotomía es oligarquía vs. masa popular sin entrar en categorías étnicas.

Tomar en cuenta la existencia de la variable racial como determinante del comportamiento de las comunidades, demuestra la diferenciación necesaria entre los pueblos indígenas y no indígenas de América Latina. Porque hablar de cultura implica una visión fruto de ciertas pautas de comportamiento y escalas de valores que obligan a los individuos a observar el mundo desde una óptica muy propia y actuar en consecuencia.

Es por eso que cualquier modelo económico debe confrontarse con el patrón cultural del contexto, de lo contrario será una simple fórmula teórica abstracta incapaz de concretarse en la realidad. Además, un proyecto concebido sólo por una élite puede ser legal, nunca legítimo. Esta realidad se expresa en muy pocos análisis económicos, en los que se exaltan las virtudes del modelo económico dominante. El problema está en que las expectativas son muy diferentes y, sin embargo, lo que se pretende es homogeneizarlas a través del consumo y del gasto.

1.2.4.3. Brasil

Brasil comprende, como se sabe, el mayor territorio de la región y su pueblo es el único de la misma que estuvo sometido por la colonización portuguesa.

Su carácter nacional se funda en una formación multirracial y multicultural, consecuencia de una simbiosis entre el negro, el indio, y el europeo. Pero esta mezcla tiene también sus propios matices. La primera mezcla, base de los siguientes encuentros raciales, fue la de los tupis y los portugueses. Esta etnia jugó un papel crucial en la adaptación del hombre europeo a las duras

condiciones de la selva tropical. Más tarde, los esclavos negros traerían consigo una nueva formación cultural y racial que, si bien se mezcló y dio origen a una heterogeneidad racial, las condiciones ambientales otorgaron unidad sociocultural "poseedora de cohesión cultural por la unidad de su idioma, de sus modalidades de acción sobre la naturaleza, de sus formas de organización social, de sus creencias y de su visión del mundo"¹⁷

El mestizaje entre el indio y el europeo dio como resultado al mameluco, hijo de nativa y europeo que se identificaba con la cultura del padre pero era a la vez heredero de la cultura indígena. Este nuevo tipo racial es el que se va a dedicar al negocio de la tierra intercambiando productos agrícolas con los productos europeos, "el mameluco les aportó la adaptación de los pueblos tupi a la selva tropical, y a través de ésta recibieron también elementos culturales propios del blanco y más tarde del negro"¹⁸

A diferencia de lo que sucede en las otras regiones del continente, el colonizador aprende del nativo a sobrevivir y producir en la selva tropical, y esto logra un tipo de contacto muy diferente en relación al indígena occidental o mesoamericano. Con el esclavo negro, importado, por así decirlo, de otras tierras el trato es diferente; estos no pueden enseñarles y tienen además ya antecedentes históricos de sometimiento que justifican la razón por la que fueron traídos al continente comercializados y explotados aún por los mamelucos que los consideran inferiores.

Los pueblos tupi habían logrado altos conocimientos en el cultivo, especialmente de maíz, mandioca, porotos, mani, tabaco, calabazas, algodón y caña, y eran mucho más avanzados en relación con las

¹⁷ RIBEIRO, Darcy, *Op. Cit.* p. 238

¹⁸ RIBEIRO, Darcy, *Ibid.* p. 241

otras variantes étnicas, karib y arauak aunque tenían la misma matriz lingüístico cultural.

Las haciendas de producción de azúcar mediante el cultivo de la caña empezaron esclavizando al indígena. En esta etapa el mameluco jugó un papel importante como intermediario en la caza del indio para el trabajo esclavo. Los indígenas fueron arrancados de sus tribus e integrados en el modo de producción de las haciendas. Los grupos o tribus se extinguieron en la medida en que crecían los núcleos nuevos.

Sin embargo, pese a los intentos de habituar el trabajo del nativo al tipo de explotación de las zafras, el indígena no rendía lo requerido o escapaba a las selvas, razón por la que, al igual que en las islas del Caribe, la importación de esclavos africanos se hizo necesaria. El esclavo negro era mucho menos propenso a huir y además su rendimiento en términos de trabajo mucho mayor.

Sin embargo, los indígenas permanecieron en las haciendas bajo el mismo sometimiento, aunque en otro tipo de quehaceres dentro de un sistema que había cambiado totalmente las condiciones de las primeras poblaciones de Brasil, sistema que creó una interdependencia entre los diferentes sectores y núcleos productivos.

La cultura brasileña se va diferenciando en la medida en que las condiciones de la evolución sociocultural así lo exigen. Darcy Ribeiro la divide en las siguientes áreas:

a) La criolla en el nordeste cuya institución fundamental es el ingenio azucarero.

b) La caipira ocupada por los mamelucos paulistas, donde abunda la minería y las grandes haciendas de café.

c) La sertaneja, que se caracteriza por la ganadería.

d) La cabloca, ocupada en la recolección de especias y caucho.

e) La gaúcho-meridional de las campiñas del sur, dedicada al pastoreo en una sección y otra colonizada por descendientes de alemanes y una tercera por descendientes de inmigrantes de las islas Azores. Todas estas áreas aunque dependientes unas de otras respecto al centro, se encuentran aisladas por diferencias socioculturales.

Esta característica da como resultado la falta de oportunidades de trabajo que trae como consecuencia nefasta, que también se observa en otros países de la región, la expulsión de la población campesina a las zonas periféricas de las ciudades, cuya industria no alcanza el nivel requerido de absorción de mano de obra, aumentando de esta manera el grosor de los cinturones de pobreza.

La importancia de estudiar o analizar las especificidades culturales radica en que lo que se pretende es un discurso alternativo viable en la medida que plantee un proyecto y este se base en las expectativas de las sociedades, esto implica hallar sujetos con voluntad de cambio. Establecer las características de los grupos nos puede ayudar a que los proyectos sean viables al contar con el compromiso de voluntades.

Estos aspectos se han postergado en los diferentes mecanismos de la integración y es precisamente en el siguiente capítulo donde se profundiza esta temática.

2. EL PROCESO DE INTEGRACION EN LA HISTORIA

Al hablar de los aspectos socioculturales me refiero a las escalas de valores, las pautas de vida de la región en general y de cada país en particular, que condicionan y pueden ser afectados por el proceso de integración.

Estos factores han merecido poca atención por parte de los mecanismos de integración hasta hace pocos años.

2.1. Dos vertientes históricas

Desde la independencia los países latinoamericanos impulsados por las ideas de Bolívar, Martí, Bello, entre otros, intentaron configurar la región como un todo geográfico a través de diferentes iniciativas que se caracterizaron fundamentalmente por su énfasis político y de seguridad.

Una definición de esta tendencia la constituye el término de Panamericanismo como una vertiente que dominó el siglo pasado¹⁹. Poco a poco estas ideas y planteamientos fueron perdiendo fuerza y quedaron en el recuerdo de los idealistas y en los discursos demagógicos de los líderes de gobierno.

Después de la segunda guerra mundial, las necesidades económicas de América Latina obligaron a buscar nuevas opciones para el desarrollo conjunto; la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) impulsó la formación de diversos mecanismos subregionales en torno a un paradigma netamente económico.

¹⁹ Cabe aclarar que si bien el término PANAMERICANISMO fue utilizado en este siglo con otro tipo de propósitos como iniciativa de Estados Unidos a partir de la Operación Panamericana en los sesentas, este trabajo toma en cuenta el significado primigenio del término a partir de la convocatoria de Bolívar al congreso anfitriónico de Panamá en el que de ninguna manera incluía la presencia de los Estados Unidos.

A continuación veremos el desarrollo de la integración dentro las dos vertientes aludidas.

2.1.1. EL Panamericanismo

En el siglo diecinueve se intentaron formas de asociaciones regionales a través de las alianzas de seguridad mutua. Estos intentos se conocieron como PANAMERICANISMO y contenían la idea de una ideología común derivada de la colonia, la experiencia revolucionaria y la cultura eran desde cualquier punto de vista la base de la unidad política en el Continente. El espíritu de lucha independentista para las ideas de caudillos libertadores como Bolívar, era un medio para la unidad. En este sentido la integración planteó la posibilidad de una comunidad latinoamericana ante el mundo.

La convocatoria al congreso anfictionico de Panamá se realizó en 1924, cuando la mayoría de las antiguas posesiones españolas en América habían alcanzado su independencia. Es inevitable afirmar que la independencia como hecho histórico se presenta como reacción ante el absolutismo por parte de una burguesía de corte nacionalista antes que una reacción del pueblo. De esta manera, las intenciones del congreso de Panamá se circunscriben al propósito de evitar que las ideas de un mundo que evolucionó de manera diferente afectara los objetivos de la independencia.

Si por un lado las ideas liberales habían alcanzado su apogeo en Europa, y por lo tanto América se hacía eco de ello, la región no estaba preparada para una apertura total; pues es importante tomar en cuenta la contradicción existente entre la realidad social y los esquemas teóricos. La colonia había impedido al pueblo latinoamericano el desarrollo de una noción de autoridad doméstica, cosa que dificultaba la labor de los flamantes gobernantes. Es por esta razón que desde la carta de Jamaica, Bolívar afirmó la necesidad de la unidad del continente a partir de Estados fuertes; esto implicaba la formación de repúblicas centralizadas que

contradecían los nuevos conceptos políticos del liberalismo en Europa.

El ideal bolivariano siempre pretendió dar en sus discursos una visión global de las necesidades del continente. Su visión nunca quizo una América dividida y así lo manifiesta en su carta al Duque de Manchester cuando habla de la unión de los Estados del Istmo de Panamá, La Gran Colombia y sus expectativas respecto al Alto Perú, Chile y Argentina.

"Cuando pareció que el peligro se desvanecía en el exterior, declinó la unidad. Los Estados demostraron solidaridad en sus conceptos del mundo fuera de la región, pero en sus relaciones de unos con otros, los intentos de integración en esta etapa fracasaron".²⁰

El sentimiento de identidad latinoamericana era irreal, sólo los grupos con cierto esquema de educación podían manejarlo a este nivel. El pueblo en general, es decir, los indígenas y esclavos estaban más arraigados a sus vínculos y pautas socioculturales anteriores a la conquista.

"En la América española subsistieron los cuadros coloniales. Las bases políticas de las nuevas nacionalidades fueron las instituciones y los marcos de la administración hispánica. Ello dio una falsa impresión de unidad. Esta existía en las clases cultas pero era un esquema exterior ajeno a la conciencia, a las necesidades y a los sentimientos reales de los pueblos".²¹

Un ejemplo de esta falta de conciencia lo constituye la doctrina

²⁰POPE ATRINS, G. *América Latina en el sistema político internacional*, Ed. Gernika, México, 1980, p. 307.

²¹LLOSA, Jorge Guillermo, *Identidad histórica de América Latina*, Ed. Diana, México, 1992, p. 121.

Monroe, enunciada en 1823 y que en definitiva pretendía proteger los intereses de Estados Unidos en América Latina en contra de todo intento intervencionista por parte de Europa. Si bien sobre el papel se manifestaba una intención clara de lograr una "América para los americanos" en los hechos se convirtió en un eufemismo que disfrazó la intención de intervenir en el quehacer político de los países latinoamericanos.

Ya en 1824, por razones políticas y de seguridad el congreso de Panamá cambia su visión y su sentido bolivariano al romper lo que se denomina "sistema homogéneo"; es decir, que sólo los países con raíces españolas podrían actuar en este proyecto de unidad. Pero por la coyuntura internacional (Los navíos franceses que marchaban hacia América), Estados Unidos e Inglaterra jugaron un papel importante para la seguridad del continente. A partir de este momento se asienta el caldo de cultivo de una relación de dependencia con el país del norte, y que, desde que se enunciara la Doctrina Monroe en 1823, las directrices de unidad en el continente se plantean de manera unilateral dentro de la evolución del "Sistema Interamericano".²²

Este peligro fue previsto no sólo por Bolívar, sino también por otros cuyos nombres sobresalen a lo largo de la historia como el de Martí quien planteaba que la propia realidad americana debía ser la inspiración de todo modelo de gobierno ya que "gobernar un país es el único modo de librarlo de tiranías"²³

Otro nombre es el del uruguayo Enrique Rodó quien inició una campaña de unificación cultural a través de su libro Ariel, en el cual afirma la necesidad de salvar la cultura latina de la amenaza del vecino del norte.

²²HERNANDEZ-VELA, Edmundo, *Diccionario de política internacional*, Ed. Porrúa, México, 1988, pp.128-129

²³MARTÍ, José, *"Nuestra América"*, México, 1891.

José Vasconcelos, por su parte, replantea la visión idealista latina y afirma la necesidad de un proyecto nacional con base en la educación. "tiene la confianza en el mestizaje cultural y racial unificado LA RAZA COSMICA"²⁴.

Son muchos nombres más los que merecerían formar parte de una lista que identificara a latinoamericanistas con una visión del futuro común. Sin embargo, los grandes hombres sin pueblos grandes no pueden engendrar ni desarrollar proyectos por ideales y necesarios que estos sean. Poco a poco los planteamientos quedaron rezagados en textos históricos o eruditos que recién empezaban a retomarse y a advertirse en ellos una vigencia nunca antes considerada.

2.1.2. El pragmatismo económico

En la década de los años sesenta surgen nuevas iniciativas sobre la idea de unificación; a través de la CEPAL comienzan los estudios sobre el tema de la integración económica en América Latina como la alternativa más efectiva para superar la deficiente economía de la región.

A partir de esta preocupación, en primera instancia económica, surgen las iniciativas de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el grupo Andino y los Mercados Comunes de Centroamérica y el Caribe.

La ALALC en 1960, como iniciativa para América Latina, resulta un fracaso debido a su inflexibilidad, ya que los mecanismos de intercambio comercial favorecieron sólo a países con capacidad exportadora, pero casi exclusivamente capitalizada por las empresas transnacionales.

²⁴PUNTE ORDORICA, Guillermo y SANCHEZ COLIN, Víctor; *La Cultura nacional: Base de la democracia y la soberanía en México*, FCPYS, UNAM, México, 1991, p.18

El esquema de la ALALC obedecía al concepto, surgido en la postguerra, de un desarrollo económico basado en la industrialización para la substitución de importaciones, pasando de la etapa de producción de bienes de consumo a la de bienes intermedios de capital.

El dogma del desarrollismo llegó a sacralizar el concepto de desarrollo, y aun más, impidió a los gobiernos orientar sus políticas a la solución de grandes problemas nacionales como el analfabetismo, la marginación, el mercado de trabajo, la investigación científica y, lógicamente, no prestó mucha atención al trinomio educación-producción- desarrollo.

Los mecanismos de la ALALC no contenían disposiciones para la coordinación de la política comercial externa, ni reglas para la armonización de las políticas internas.

Una región con tradición monoexportadora que nunca había conocido la complementación de las economías no puede insertarse en el concierto internacional de modelos económicos resultantes de un proceso histórico del que nuestra región estuvo al margen.

Dentro del mismo proceso, y ante lo ineficiente del mecanismo, los países andinos deciden crear en 1969 el GRUPO ANDINO, con los siguientes propósitos fundamentales:

- a) Liberación del comercio mutuo con una planificación a nivel global.
- b) Establecimiento gradual de un arancel externo común con el resto del mundo.
- c) Distribución de costos y beneficios mediante programas de inversión regional.
- d) Armonización de políticas económicas.
- e) Tratamiento especial a los países de menor desarrollo económico relativo: Bolivia y Ecuador.

Este programa fue muy ambicioso y no dejó de tener cierto matiz demagógico, ya que implicaba una reivindicación para los países que habían quedado al margen de la ALALC.

Asimismo, en 1960 se establece una zona de libre comercio en Centroamérica acompañada de un arancel externo común, conocido como Mercado Común Centroamericano. Este proyecto atravesó muchas dificultades al igual que los demás, entre las cuales podemos mencionar el retiro de Honduras y la controversia sobre la distribución de costos y beneficios de la integración de los países miembros debido a lo pequeño del mercado.

Por otra parte, el Mercado Común del Caribe, otra iniciativa regional con los mismos propósitos de los anteriores, no logra economías a escala significativas, debemos agregar además que la producción de bienes y servicios de esta región tiene un carácter más competitivo que de complementación.

En 1974, a iniciativa del gobierno mexicano y con el apoyo de Venezuela, se comienza a trabajar en la idea de crear un foro latinoamericano permanente de cooperación económica. En este proyecto se destaca la necesidad de un nuevo regionalismo latinoamericano que permitiera afrontar grupalmente la crisis económico-política.

Este proyecto se concreta en 1975, erigiéndose así el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), cuyos objetivos pretenden, en un principio, constituir un mecanismo de "cooperación económica efectiva, desarrollo autosostenido, independencia externa y discusión de problemas y políticas comunes"²⁵.

Sin embargo, pese a lo interesante de los propósitos, todavía hoy

²⁵DIAZ MÜLLER, Luis, América Latina. Relaciones internacionales y derechos humanos, Ed. Fondo de cultura económica, México, 1991, p. 36

el SELA no logra convertirse en un mecanismo que genere opciones y soluciones contundentes y adecuadas a la realidad. Este mecanismo es, desde luego, un aporte significativo a los intentos de creación propia, pero aun faltan elementos que faciliten más el logro de metas comunes.

En 1980 la ALALC se convierte en Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); y sus mecanismos dejan de ser tan rígidos y dan paso a posibilidades ausentes en el anterior tratado:

1-Los acuerdos de alcance parcial, que marcan una posibilidad de acercamientos bilaterales.

2-El sistema de apoyo a los países de menor desarrollo económico relativo (PMDER) a través de dos principios:

-No reciprocidad con la nómima de apertura de mercados (NAM).

-Cooperación comunitaria a través de la unidad de promoción económica.

Esta es a grandes rasgos la retrospectiva histórica que para los fines de este trabajo pretende demostrar una marginación total del aspecto sociocultural en los proyectos de integración económica de los pueblos latinoamericanos.

Los sistemas referidos anteriormente se restringieron simplemente a la integración en términos económicos, que no surtieron efecto sobre todo por la falta de adecuación a la realidad social y cultural de los miembros, y por ignorar además la necesidad de crear en el interior las condiciones necesarias para que la integración formara parte del proyecto de vida de los países implicados en un proyecto de esta naturaleza.

Los países de América Latina han alcanzado niveles de desarrollo económico y social muy desiguales, por lo que las comparaciones son muy difíciles tratándose de tantos Estados independientes. Esta América, universo heterogéneo pese a todos los intentos por

considerarse una unidad coherente en sus objetivos y proyectos no puede todavía responder la pregunta sobre el ser latinoamericano: quiénes son portadores de esa conciencia colectiva y cuáles son los elementos de una solidaridad efectiva. Así, la unidad desde la perspectiva social, histórica y política difícilmente trascendió al campo objetivo; lastimosamente postulados muy profundos se quedaron simplemente en planteamientos teóricos. Quizá por ello se marginaron de las consideraciones generales dentro de las iniciativas integracionistas de este siglo.

Ahora bien, el concepto de integración como tal se ha empleado desde que la literatura se encargó de ella, fundamentalmente en el aspecto económico. El primer proyecto de integración serio en su aplicación puede ser el de la CEPAL, que utilizó parámetros netamente económicos; ideas que venían de fuera del continente se aplicaron en la región y, como consecuencia lógica, no cumplieron a cabalidad con su objetivos. Esta alternativa ante la crisis económica "endémica" de la región se enfrentó a un problema que en la evaluación teórica vendría a considerarse como lo que Hugo Zemelman denomina la "dicotomía entre estructuras socioeconómicas y voluntades sociales".

Mecanismos integradores como fueron y son la ALADI, el Grupo Andino o el Mercado Común del Caribe, entre otros, pretendieron generar una realidad, pero subordinada a intereses de las élites que dirigieron y establecieron que la integración como concepto era únicamente concebible en el campo económico. Todo lo demás (las voluntades sociales) quedaba subordinado a la superestructura. Se incorporan ciertas pautas regionales en cuanto a temas culturales, considerando la cultura como asunto que puede o no formar parte del horizonte de preocupaciones de una colectividad. Jamás la conciben como un plano ordenador de la vida social, como una manera de pensar la cotidianidad de una comunidad, como aquella que crea y recrea las condiciones propicias para que los proyectos políticos y económicos se apliquen coherentemente y salgan adelante. Es por

esta razón que la dimensión cultural ha tenido tan poco peso en los mecanismos de integración mencionados.

Para demostrar que esta aseveración no es exagerada, basta echar una mirada a la producción bibliográfica del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) que desde su creación en 1965 como un organismo destinado a servir de centro de investigación para promover el proceso de integración, tiene una producción bibliográfica que desglosada temáticamente dedica el 50% a los aspectos económicos, el 30% a los jurídico institucionales, el 10% a los políticos y el 10% restante a los socioculturales.²⁶

En este sentido la integración como interés económico de las élites se convierte en sinónimo de transnacionalización de capital y por contradictorio que parezca, aquí coinciden los postulados capitalistas con los marxistas: "en ciertos planteamientos esquemáticos de la izquierda también queda diferida la atención a la problemática cultural. Aun cuando se rechace la definición elitista y se acepte incluir contenidos más amplios, se ubica la cultura dentro del campo de lo superestructural y, en consecuencia, se considera que los problemas culturales, cualesquiera que ellos sean, sólo podrán resolverse en un momento posterior a los cambios estructurales".²⁷

El enfoque economicista enfrentó la consecuencia de aislarse del entorno y obedecer exclusivamente a imperativos económicos sin preocuparse por incorporar en sus consideraciones estudios interdisciplinarios a fin de evaluar el impacto de las decisiones y políticas económicas sobre el grueso de la comunidad.

²⁶ APTALION, Marcelo; cita de la monografía presentada en el acto de celebración del XXV aniversario del INTAL, Buenos Aires, 1990.

²⁷ BONFIL BATALLA, Guillermo; "La Querrela por la Cultura", NEXOS, No. 100, México, 1986. p. 7

Pese a la experiencia histórica, en la región se siguen intentando modelos de integración basándose en los parámetros tradicionales, los exclusivamente económicos, uno de ellos: El Mercosur.

Desde 1986, una iniciativa de Brasil y Argentina, lo que hoy conocemos como el Mercosur, surge como intento de propiciar la participación de sus economías en el flujo del comercio internacional. Sus dos metas fundamentales consisten en lograr una adecuada inserción en el mercado mundial y la búsqueda del desarrollo en el sector de bienes de capital a fin de lograr el desarrollo autónomo de tecnologías de punta a partir de la cooperación conjunta.

Como se sabe bien, la incorporación de Uruguay y la eminente inclusión de nuevos miembros de la región, le han dado una importancia radical a tal iniciativa que pretende formar en 1995 un mercado común.

Sin embargo, la restructuración del aparato productivo de los países de ninguna manera se complementará para estas fechas por lo que seguramente la integración no "ofrecerá una alternativa suficiente para una salida a los mercados internacionales, ya sea por las condiciones propias que haya generado, por el desenvolvimiento divergente del mercado mundial, o por el anejamiento a otros esquemas de integración superior en condiciones desventajosas, con lo cual se tendría por resultado una ampliación de los problemas y desequilibrios"²⁶

Con esto se demuestra que la tendencia errática de los mecanismos de integración en el continente no ha terminado, debido a que los programas siguen dejando de lado aspectos muy importantes como las

²⁶ NIEVA, Dora y ANDRADE, Hugo; "Programa de Integración entre Argentina y Uruguay", Cuadernos Americanos, Ed. Nueva Época, México, No. 33, mayo-junio, 1992, p. 230

expectativas internas que son las que otorgan las condiciones necesarias para que los proyectos se lleven a cabo. Brasil y Argentina son, entre sí, realidades socioculturales distintas y, por supuesto, difieren también del resto de los países de la región; sin embargo, planean la realización de un mercado común a la usanza europea y dentro de todos los protocolos y acuerdos firmados en el marco de este programa de integración económica, sólo se firmó un documento sobre "integración cultural" que entre sus propósitos manifiesta la intención de profundizar las bases de la democracia mediante el fortalecimiento de la sociedad civil a través de contactos sociales, educativos y culturales.

Está por demás decir que no existe una comisión reguladora en materia sociocultural y que toda la planeación operativa gira en torno a parámetros jurídico institucionales y económicos, fundamentalmente.

Este análisis no ignora la existencia del polémico tratado de libre comercio de América del Norte, sobre él se habla en el capítulo IV y lógicamente en las conclusiones; sin embargo creo importante aclarar que la cautela en cuanto a las consideraciones al respecto se debe a que el tema del presente trabajo alude específicamente a la porción latina del continente, por lo que un análisis de la dimensión sociocultural del TLC, pese a sus implicaciones en la región y a la presencia importante de México, desviaría la reflexión a otros propósitos no considerados al inicio del trabajo.

América Latina necesita realizar un inventario de su evolución histórica y la relación que esta tiene con su realidad diversa para que, sin llegar a una síntesis ecléctica, pueda dibujarse un resultado común que defina aquello que se llamaría identidad latinoamericana, a partir de la cual los procesos de integración serían viables y exitosos. Pues no basta con erigir como bandera la elevación de las condiciones de vida de una población, sino que es fundamental conocer las pautas y los valores que rigen aquellas

sociedades cuyos niveles de vida se quieren elevar. Este tipo de afirmaciones de ninguna manera pretenden acabar con el ideal de la integración económica. El señalamiento apunta simplemente a si la integración necesariamente tiene que plantearse exclusivamente en el terreno económico, proposición que queda abierta precisamente para la discusión y el análisis del presente trabajo.

El capítulo siguiente abordará de lleno el análisis de cultura.

3. LA CULTURA ELEMENTO ESENCIAL

3.1. Qué se entiende por cultura

La cultura como tal, más que definiciones tiene diferentes significados. Comunmente y en forma equivocada, la idea de cultura se refiere a un conjunto de prácticas, como un fragmento de la realidad social que puede o no formar parte del horizonte total de preocupaciones del individuo o de una colectividad.

Desde esta perspectiva, la cultura queda relegada a un plano secundario y los verdaderos problemas parecerían tener poco que ver con ella. Sin embargo, existen enfoques y estudios sobre el tema que dejan translucir que la cultura está íntimamente ligada al quehacer social de una comunidad constituida y es así como el universo sociocultural cobra mayor fuerza en los proyectos de toda índole en la actualidad.

Guillermo Bonfil, define la cultura como "el plano general ordenador de la vida social que le da unidad, contexto y sentido a los quehaceres humanos, y hace posible la producción, reproducción y la transformación de las sociedades concretas y se abre paso con dificultad aún en los medios políticos y académicos y especializados".²⁹ Esto implica una estrecha relación con la esfera social, para entender la interacción entre individuos o grupos estructurados en asociaciones de índole diferente. En culturas diversas el contacto entre grupos de individuos que participan de culturas diferentes lo trascendente no es el intercambio o la transferencia de elementos culturales sino las relaciones de interdependencia que se establecen entre los grupos.

El asunto es muy importante debido a que aquí se trata de encontrar la unión entre lo social y lo cultural. Muchas veces en la

²⁹BONFIL BATALLA, Guillermo; "La querrela por la cultura", Op. Cit. p. 7

evaluación sobre ambos términos se puede incurrir en el error de que el trato con las costumbres como productos de la actividad del hombre y no con el hombre mismo, conduce a ignorarlo y colocar cultura y sociedad en posiciones diferentes o subordinadas.

Esta concepción explica esa relación intrínseca entre sociedad y cultura que puede explicarse de manera breve en la siguiente frase "La sociedad es un cuerpo abstracto que tiene un cuerpo concreto: la cultura"³⁰. Es por esta razón que se insiste en la existencia de una dimensión sociocultural.

Este plano ordenador es algo creado, aprendido, no heredado genéticamente, y recreado y reaprehendido incesantemente en el seno de la sociedad. Cada sociedad entonces tiene su manera de contemplar y explicarse el universo, sus sistemas de valores para jerarquizar las opciones que en los momentos críticos deben sopesarse para rechazar unas y tomar otras. La cultura en estos términos "rescata otra dimensión del quehacer de la sociedad, para reconstruir el sentido histórico de la misma. Internarse en los espacios donde las sociedades se matizan, se diferencian y crean identidades, en donde el campo de la normatividad cotidiana es el que define la forma como las sociedades se desarrollan".³¹

Los proyectos de integración deben aceptar la idea de la existencia de potencialidades culturales en la sociedad; para que los proyectos sean posibles es necesaria esa transformación de las relaciones, sociales. Por tanto, el término cultura involucra bastante más que "arte y literatura" como creen muchos. La dimensión sociocultural en la integración económica de América Latina debiera referirse precisamente a todos esos elementos que involucran el quehacer total de la sociedad.

³⁰ARGUEDAS, Sol, Cita verbal, México 9 de diciembre de 1994

³¹ZEMELMAN, Hugo; "La Cultura y el Poder" , América Latina, Hoy: actualidad y perspectivas, Ed. Siglo XXI, México, 1990. p.166

Si estamos de acuerdo en esto, también debemos considerar que la cultura se refiere a la manera como los pueblos resuelven sus problemas a través de la historia y aspiran a un futuro mejor; al lado de sus valores y costumbres, tradiciones y lenguaje.

Hablar de cultura en estos términos lleva a establecer su relación directa con la política ya que "La cultura es portadora de un amplio potencial movilizador, creadora y recreadora del imaginario social y por ello abierto siempre a la utopía y hacia la construcción de lo posible. Construcción que implica una voluntad y un proyecto sobre la realidad... Si partimos de que la realidad sociohistórica se identifica con proyectos de sociedad impulsados por los diferentes sujetos sociales, la historia concreta que se vive y que se analiza equivale al contenido de esos proyectos particulares de sociedad, ... Lo anterior conlleva a la discusión del problema de la política en dos acepciones: la política como quehacer operativo orientado a la solución de estas opciones y la política como utopía, o sea, como expresión de las potencialidades de transformación que se contienen en el horizonte histórico, las que no necesariamente encuentran expresión en los marcos ideológicos".³²

La cultura condiciona al hombre en la forma que vaya a comprender su realidad de acuerdo con los parámetros establecidos, su vida dentro de un contexto está repleta de significados y valores que pueden formar parte del carácter utópico de la política. Esto le otorga un universo de relaciones que determinan la visión de la realidad potencial, por esto puede crear, adecuarse y evolucionar, porque no es estática. Al concebir este potencial hablamos del quehacer operativo debido a que "la valoración positiva de la diversidad cultural descansa en la convicción de que todas las sociedades poseen una cultura propia, así como las capacidades para

³²ZEMELMAN, Hugo, Op. Cit. p. 167

transformarla y enriquecerla creativamente en su propio beneficio... En este proyecto se concibe a la cultura como un ejercicio permanente de creación, recreación e innovación de la herencia cultural que cada pueblo recibe, acorde con su plano general de vida. El hombre es portador y creador de cultura, no mero consumidor de bienes culturales ajenos".³³

En el contexto de la integración económica, se debe reflexionar sobre el propósito que tiene ésta para el Continente, y lógicamente el resultado de la reflexión lleva a dos conceptos centrales: el desarrollo y el progreso, para ambos es necesario contar con una perspectiva amplia que nos permita encontrar un hilo conductor hacia su verdadero significado en la historia del hombre. En este punto, comprendemos que las relaciones entre la teoría económica y otras disciplinas como la historia y la antropología son inquebrantables. El desarrollo y el progreso han sido conquistas del hombre, que crea y recrea sus modos de vida, su cultura y sus pautas sociales. Relacionar estas variables es importante en cualquier proyecto "Marx insistió en la importancia primaria que tienen las condiciones económicas, las fuerzas sociales y las aplicaciones de la ciencia como factores en el cambio social. Para el público, lo mismo que para los investigadores, se viene tendiendo a convertir la historia en historia cultural"³⁴

En este sentido es pues importante evaluar los tipos de cultura que se dan paralelamente en la sociedad. En este trabajo se hablará de tres: nacional, popular e indígena.

3.1.1. Cultura Nacional

En cuanto a lo que se denomina cultura nacional debemos establecer algunos supuestos importantes. En primer lugar,

³³BONFIL BATALLA, Guillermo; "La querrela por la cultura", Op. Cit, p.12

³⁴CHILDE, Gordon; Los orígenes de la civilización, Ed. Fondo de cultura económica, México, 1992, p. 15

siempre que se habla de cultura nacional, se refiere a la cultura dominante o a la que se deben subordinar las demás culturas. En segundo lugar los proyectos o políticas culturales hasta ahora han utilizado la denominación de cultura nacional intentando incorporar la población de un Estado en torno a la cultura que se considera dominante.

Por lo tanto, casi siempre el significado de cultura nacional ha estado imbuido de un sentido homogeneizador por su carácter institucionalizado. Como cada sociedad tiene su manera de considerar y explicar la realidad también crea sus sistemas de valores; en el caso de la cultura nacional o lo que se pretende con ella es seleccionar opciones para rechazar unas y admitir otras, y de esta manera lograr un todo homogéneo que responda a las necesidades y características de una nación.

Sin embargo, la cultura es parte y resultado de la práctica de los ideales de los pueblos, de los acontecimientos históricos y de la coyuntura que le dan una fisonomía propia. Esta condición implica que la homogeneidad cultural preconizada por algunos proyectos culturales centralistas sea imposible y en muchos casos arbitraria.

A lo largo de la historia esto es lo que ha ocurrido aparentemente. Digo, aparentemente, porque pese a que existe una llamada "cultura nacional", con las características antes descritas, no se puede negar que coexistan otras culturas que no pueden ser denominadas subculturas pues tienen un tronco diferente del de la nacional.

Entonces debemos preguntar ¿cual es el tronco de la cultura nacional? El concepto de cultura nacional en América Latina está ligado a la idea de un proyecto que exige una sociedad homogénea con una cultura única que fue gestada en Europa, en principio por la dominación española y más tarde por Estados Unidos. Es decir, que la pretendida cultura nacional de esta región tiene su matriz en lo que se llama cultura de occidente, por muchos siglos aceptada

y reverenciada, con patrones y reglas diferentes de las de los pobladores originales.

Ahora bien es importante reorientar la idea de cultura nacional considerando la riqueza de las diferentes vertientes culturales sin intentar homogeneizarlas en favor del progreso, porque cada grupo tiene una manera de pensar y de interpretar el mundo obedeciendo la guía que le imponen los puntos referencia de su matriz social. Esto lo han experimentado los modelos económicos implantados en la región desde la década de los años 60 y tuvieron que enfrentar fracasos y un alto costo social.

La cultura nacional, tal como la representan los proyectos en América Latina, se ha convertido en lo referido anteriormente: un intento por homogeneizar las diferentes culturas mediante lo que se llamaría control cultural; esto es una relación de dominación-subordinación que plantea de alguna manera, la homogeneización con parámetros económicos vía consumo.

La proyección de una cultura nacional debería respetar la diversidad cultural del territorio. Pero en esto hay que ser muy cautelosos también debido a que existe la posibilidad de que este respeto se convierta en sinónimo, como en muchos casos lo ha sido, de indiferencia y olvido de las comunidades étnicas desvinculadas del centro. Es decir que se debe evaluar hasta que punto el respeto sirve para legitimar la pobreza y la marginalidad.

Guillermo Bonfil brinda un aporte significativo al estudio de la cultura al tratar de establecer un discurso que rompe con la visión paternalista de las políticas culturales, así como con el reduccionismo en el que se incurre al hablar de cultura o "KULTURA" como acepción netamente folklórica de los pueblos, ya que esta concepción no considera el sentido de la latinidad frente a las culturas del continente y su consiguiente resultado. Esto lógicamente está ligado al concepto de identidad. El analizar

profundamente estos aspectos nos llevaría a evaluar de manera más objetiva, la influencia que tuvieron y tienen los acontecimientos mundiales dentro de las políticas gubernamentales en América Latina.

La interacción de los Estados obliga a intentar nuevas estrategias de inserción externa; tal es el caso del fenómeno de la transnacionalización, cuyas consecuencias hacen que los Estados pierdan más su capacidad de decisión a nivel internacional.

Sin embargo, no sólo existen Estados débiles por fuera, sino también por dentro, por la falta de cohesión interna. Las sociedades en América Latina están cada vez más enajenadas e influidas por el discurso externo que muestra de alguna manera las mieles de un mundo al que no se tiene acceso más que en las películas, pero que se legitima de alguna manera.

Es así que la cultura nacional tiende a confundirse o fundirse con una cultura universal u occidental que mira el futuro de manera unilateral sin mayores opciones. Pero "no se trata de optar entre cultura nacional o cultura universal (vieja polémica, siempre apasionante y siempre inútil). Se trata, en cambio, de reconocer la existencia de una multitud de culturas concretas, forjadas por historias particulares que presentan una gran diversidad entre sí (como entre los pueblos que las portan) y que reclaman su legitimidad y su derecho a un futuro propio y de reconocer la existencia de una trama mundial de intereses y fuerzas que entran en contacto con todos los pueblos y vinculan sus culturas. No es cuestión de optar entre una realidad o la otra: ambas son y están actuando".³⁵

³⁵BONFIL BATALLA, Guillermo; *Pensar Nuestra Cultura*, Ed. Alianza, México, 1991, p. 56

3.1.2. Cultura Popular

Este ámbito está poco estudiado; para definirlo es necesario, antes que nada, considerar que la cultura es un fenómeno social y como tal sólo se da en el seno de una sociedad y por la interacción de sus miembros. Cada ser humano es portador de un legado cultural que debe enfrentar a los de otros individuos que se encuentran en el mismo contexto cultural; estos se conjugan y dan lugar a una cultura nueva como única posibilidad de convivencia en determinado contexto.

En el caso de América Latina, en la mayor parte de los países que la forman la emigración del campo a la ciudad dio lugar a un tipo de cultura no institucionalizada que tiene que procurarse para sí misma modelos de comportamiento y convivencia que no tienen un tronco bien definido. Esta cultura no tiene características específicas, "la condición de popular es ajena a la cultura misma y se deriva de la condición de popular que reviste la comunidad o el sector social que se estudia".³⁶ Cada día se encuentran más ejemplos concretos de esta variante, sin que por ello se consideren sectores marginados.

Cultura popular no es sinónimo de cultura indígena ni nacional; se trata pues, como se ha visto, de un conjunto cultural en el que lo indígena es importante, pero también lo occidental. Al ser un tipo de cultura que no se caracteriza por especificidades, sino por ser de ciertos sectores que se definen en relación con otros sectores de la sociedad, se trata de una cultura que existe de una manera subordinada a la cultura dominante y que tiene un desarrollo histórico propio:

³⁶BONFIL BATALLA, Guillermo, *Pensar nuestra cultura*, Op. Cit. p 58

colonial lo manifiesta así. De esta manera parafraseando a Bonfil, el término indio implica una referencia necesaria a la relación colonial porque antes de esta época no existe el indio, existen diversas identidades.

También al respecto Edmundo O'Gorman³⁸ es explícito al hablar de la "invención" de América a partir del conocimiento del llamado Orbis Alterius. El "descubrimiento o "encuentro" de dos mundos dejó la denominación errónea del nativo considerado como habitante de India. Sin embargo este error se legitimó a través de su uso con el correr del tiempo. Pero lo importante es comprender que la denominación "indio" incluyó un conglomerado de comunidades diferentes entre sí. Y en este punto es donde la definición de cultura indígena se dificulta debido a que no tiene una sola caracterización.

Cada etnia en Latinoamérica tiene sus características particulares, hayan sido o no asimiladas a la sociedad de corte occidental conservaron aun durante la conquista ciertas costumbres que aunque se mezclaron y evolucionaron parten de un tronco común establecido antes de la conquista. Un ejemplo que ha prevalecido a lo largo de los años pese a su enajenación es la masticación de la hoja de coca entre aymaras y quechuas en la región andina. Esta práctica -no la farmacodependencia ligada al concepto del narcotráfico que es cosa radicalmente distinta- formaba parte de los rituales profundos de poblaciones de la región. Una afirmación al respecto la hace el antropólogo boliviano Mirtembau al hablar de cultura indígena y cultura occidental en cuanto al problema del narcotráfico, "en las minas, en el campo o en la ciudad no es accidental el hecho de que la práctica del acullicu (masticación), es socialmente representativa de lo más profundamente andino. Lo simbólico del uso tradicional de la coca sintetiza un comportamiento ritual con

³⁸O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América*, Ed. Fondo de cultura económica, México, 1985

respecto a la percepción del mundo andino. La práctica de la inhalación de cocaína surge en un mundo sin rituales significativos a nivel de manejo simbólico, pero que es ritualizada por una subcultura de usuarios que refleja el ámbito de una sociedad solitaria y altamente ejecutiva".³⁹

Como este ejemplo existen muchos más a lo largo del territorio latinoamericano; lo importante es entender a través de ellos lo que significa una cultura y, en este caso, la indígena. Una cultura cuyo tronco es aquel que ya estaba plantado y enraizado mucho antes de la conquista y que ha permanecido a través de los años en algunos casos incólume y que hoy reclama su participación como parte de la sociedad.

Este aspecto no puede ser ignorado, mucho más si se toma en cuenta la cantidad de etnias que existen en América Latina. La importancia del factor indígena se explica por sí misma debido al número de comunidades indígenas. A través de la investigación de Guillermo Bonfil⁴⁰, según el Centro Antropológico de Documentación de América Latina (CADAL), existen aproximadamente 409 etnias clasificadas distribuidas en más de un país.

Esto demuestra que la demarcación de fronteras separó arbitrariamente algunos grupos étnicos, lo que también corrobora la poca o ninguna preocupación por estos grupos desde la independencia.

El punto de vista de José Luis de Imaz ilustra significativamente la situación afirmando que todos los indios de América habían sido

³⁹MIRTEBAU, J.; Citado en Programa Nacional de desarrollo alternativo, Fondo Nacional de Desarrollo Alternativo, FONADAL, La Paz, Bolivia, Vol. II, 1990

⁴⁰BONFIL BATALLA, Guillermo; Utopía y revolución (el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina), Ed. Nueva imagen, México, 1981, pp. 419-436

iguales ante la ley por obra de las constituciones liberales; Sin embargo:

"-Los mapuches fueron repartidos entre Chile y Argentina, al igual que los onas y yanaganas.

-Los guaraníes y los mayas de origen guaranítico si bien en la gran mayoría fueron paraguayos, se establecieron también en Argentina y en Brasil

-Más churrúas quedaron en la República Oriental del Uruguay que en el litoral argentino o en el sur brasileño

-Los chiriguano y maticos se repartieron entre el territorio argentino y la Tarija boliviana

-Los atacamas fueron altoperuanos al dividirse entre los chilenos y argentinos

-Los quechuas pasaron a ser ciudadanos de cuatro Estados distintos y los aymaras de dos

-Las razas desgajadas del tronco chibcha mayoritarias en Colombia, también se distribuyeron en el norte de Ecuador

-Los mayas-quichés se repartieron casi todos en Guatemala, pero también en Honduras, Belice, México, etc. Más lacandones quedaron en México que en Guatemala".⁴¹

Por un lado se tiene la idea de una cultura occidental que vino con la conquista, y por el otro, aquellas que han quedado postergadas, a las que se "respetan" sin preguntar hasta qué punto el respeto no es indiferencia y falta de compromiso. La preocupación por este aspecto da lugar a lo que hoy se conoce como indigenismo, que como un cuerpo doctrinario que exige el reconocimiento de la cultura indígena y su diversidad, nace en 1940 con el Primer Congreso Indigenista Interamericano en Patzcuaro, México. En principio se planteó en función de la incorporación y la asimilación de aquellas diferentes etnias de la nación. En ese entonces se planteaba que el Estado debía proteger al débil y al

⁴¹DE IMAZ, José Luis; *Sobre la identidad latinoamericana*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1984, p. 250

desvalido integrándolo en la sociedad con programas de de promoción popular frente a la marginalidad y al desamparo

En la actualidad, en cambio, lo que reclaman las etnias es el derecho de ser y seguir siendo indios, el respeto a su especificidad histórica. La Declaración de Barbados de 1971, suscrita por un grupo de antropólogos de varios países del continente, llamó la atención de algunas organizaciones indias, a tal punto que en 1977 se reunieron nuevamente con la participación de varios grupos que analizan las formas de dominación a que estos pueblos estuvieron sujetos y las estrategias que deben seguir para alcanzar su liberación.

Como se comentó, en un principio el indigenismo planteó la necesidad de proteger los grupos indígenas por considerarlos económica y socialmente más débiles. Este discurso paternalista le hizo mucho daño a la condición indígena debido a que el planteamiento central intentaba integrar a los indios o nativos en la sociedad nacional subestimando la diversidad cultural y étnica, es decir que este tipo de discurso legitimaba la idea de una sola cultura, la occidental, y el que no se cifera a los modelos dictados por ella era inculto. Bajo esta perspectiva los indígenas eran culpables de la postergación y el subdesarrollo.

Las culturas indígenas no pudieron asimilarse totalmente en la sociedad nacional. La integración del indígena en la sociedad no se concretó y tampoco se vislumbra cercana en la medida que la cultura indígena no sea revalorada en su contenido y diversidad, así como dentro de las políticas que se apliquen para su desarrollo.

Hasta ahora la cultura indígena ha sido interpretada casi exclusivamente por estudiosos que vienen de un contexto occidental, por lo que es muy difícil llegar a sentir exactamente o describir adecuadamente los verdaderos significados y las cosmovisiones que

rigen la vida de esos pueblos. Un rito por explicado que esté tiene que adecuarse a ciertos parámetros de la cultura que lo interpreta. Por eso es importante el que sean los mismos nativos quienes expliquen y difundan su propia realidad y, a su vez, faciliten la concreción de proyectos tendientes a mejorar sus niveles de vida sin arrasar con su memoria cultural. Este planteamiento implica comprender la relación dinámica entre heterogeneidad cultural y capacidad de proyecto, es decir, no sólo basta aceptar la diversidad sociocultural, sino también, impulsar las condiciones para que esta diversidad forme parte de los proyectos nacionales y regionales; todo esto con el fin de evitar que las comunidades sociales sigan aisladas de las posibilidades que brinda el desarrollo, "la memoria por sí misma no es proyecto es preservación y la preservación eterna es agonía"⁴²

3.2. Identidad Cultural

A pesar de la heterogeneidad cultural de la región, en América Latina existe una identidad histórica que no se puede negar, es precisamente aquel pasado común lo que constituye un recuerdo vivo del sueño bolivariano, que se basaba en un ámbito geográfico delimitado y con características comunes, como son la lengua y la religión. Además, la emancipación demostró la solidaridad con la causa libertaria y la condena común a toda clase de injusticia y subordinación.

Esta coincidencia histórica de alguna manera podía haberse mantenido; sin embargo, por ciertas vicisitudes los Estados se separaron, pero no por ello las coincidencias fortuitas dejaron de manifestarse en la región: "...una multiplicidad de hechos históricos de formas de dominio y de problemas sociales de enorme trascendencia parecen unificar al subcontinente: el llamado periodo

⁴²ZEMELMAN, Hugo; cita magnetofónica, Seminario Cultura y Comunicación en América Latina, UNAM, México, 1993

oligárquico a lo largo del siglo pasado, los gobiernos y los movimientos populistas de la primera mitad de nuestro siglo, las dictaduras militares de los años sesenta y setenta, el vanguardismo revolucionario de la izquierda y los movimientos guerrilleros en el mismo periodo, los gobiernos neoliberales, la profunda recesión económica y la crisis económica dominada por el problema de la deuda..."⁴³

Estas características no obedecen a un concepto cultural propiamente, razón por la que no se puede afirmar que exista una sola cultura latinoamericana, pero sí una identidad que se nutre de su historia, de hechos y tradiciones, que generan un sentido de pertenencia y que obligan a trabajar por lo que se cree. Por ello, es secundaria la discusión acerca del concepto geopolítico de región o nación, ya que lo verdaderamente importante está en el hecho de identificarse con lo que se es y se hace.

Al parecer no se es latinoamericano más que en escasas ocasiones y esto, lógicamente, es consecuencia de la falta de articulación entre las diferentes dimensiones de la integración, que comprende a las socioculturales. Impulsar las relaciones interculturales, no sólo en el ámbito artístico o folklórico, sino en una amplia gama de aspectos inherentes al quehacer de las sociedades, es una forma concreta de viabilizar los planes y proyectos regionales.

La identidad cultural debe evaluarse mediante el grado de interacción de diferentes grupos sociales con el contexto que les circunda; de esta manera, el individuo será o estará convocado a considerar su protagonismo en los problemas de la sociedad a la que pertenece. Los cambios actuales exigen la participación de todos a través del conocimiento y la información con el fin de crear un

⁴³PARIS POMBO, María Dolores; *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, Ed. Plaza y Valdés, México, 1990, p.59

compromiso solidario que emprenda acción para el cambio cualitativo del continente.

4. NECESIDAD DE INCORPORACION DE LAS VARIABLES SOCIOCULTURALES A LOS PROCESOS DE INTEGRACION

En los capítulos anteriores se ha pretendido esbozar un perfil de las características socioculturales de la región a través de un dibujo histórico y una interpretación de la realidad. Lo que se busca en este apartado es aprovechar los elementos surgidos y ubicarlos en una lógica que pretende demostrar el grado de importancia del aspecto sociocultural dentro de la perspectiva de la integración latinoamericana.

A continuación se procederá a hacer un ejercicio que impugna la lógica económica de la integración, lo que se llamará discurso dominante, y luego un análisis de lo que implicaría un discurso alternativo.

4.1. La lógica tradicional

Como se vio en capítulos anteriores la lógica puramente económica obedece su formación al rol protagónico del paradigma económico dentro de los estudios de integración en la región, y esto, como elemento central, hace necesario conocer cuáles fueron la teorías que nacieron del supuesto fundamental de la CEPAL que dieron lugar a la estructuración de mecanismos de integración. Más adelante se analizará si dicho supuesto puede articularse con otro tipo de supuestos también considerados fundamentales.

El primer supuesto del modelo económico de la CEPAL afirma que el progreso técnico tiene como frutos la elevación del nivel de ingreso y de las condiciones de vida de la población; sin embargo, si se relaciona este progreso técnico con la distribución internacional, se encuentra una considerable desigualdad en el nivel de ingreso medio entre los países industrializados y los países productores y exportadores de productos primarios. La causa que explica esto es que los países de América Latina forman parte

de un sistema de relaciones internacionales denominado "centro-periferia".

El desarrollo hacia afuera constituye una manifestación ejemplar de este sistema, pues tiene como prioridad la satisfacción de productos primarios de los centros industriales; de esta manera no se eleva el nivel de vida de la periferia y se procura que los centros satisfagan su propio consumo. En estas fases el progreso técnico penetra en la periferia de una manera lenta e irregular.

Este planteamiento afirma que el desarrollo de la periferia debe orientarse hacia el establecimiento de una nueva estructura de relaciones económicas internacionales más equitativa y distributiva. Esta política del desarrollo presenta en su contenido cuatro ámbitos: industrialización, comercio exterior, tecnología y acumulación de capitales. ¿Cómo alcanzar los objetivos de desarrollo?

No parecería acertado basar el desarrollo en la expansión productiva de bienes primarios cuya demanda externa no crece con la celeridad que sería la adecuada a las necesidades periféricas; en esas condiciones los intentos por expandir la oferta conducirían a la declinación de los precios. La crítica al patrón de desarrollo hacia afuera induce a proponer la industrialización como núcleo de una política de desarrollo orientada a superar la condición periférica.

En este contexto surgen el Mercado Común Centroamericano y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), con conceptos que giran alrededor de tesis como la del libre comercio y la substitución de importaciones.

La aceptación generalizada de la integración económica como medio para propiciar el desarrollo económico condujo a la firma en 1960

del Tratado de Montevideo que estableció la ALALC. Esta organización pareció brindar la promesa de un progreso hacia la eliminación de barreras de comercio en la región.

Su fracaso y su posterior cambio de nombre a Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) no desestiman todavía la influencia del supuesto cepalino. Los países andinos, reclamando a la ALALC su ineficiencia, forman el Grupo Andino, que incorpora planteamientos de comercio, también basados en los estudios de la CEPAL, como ya se comentó en el capítulo dos de este trabajo. Los resultados del Grupo Andino tampoco son los óptimos esperados y lo mismo sucede con otros intentos regionales dentro la misma perspectiva.

En la actualidad, la nueva configuración de la sociedad internacional nos hace comprender que la integración sigue siendo la alternativa más prometedora para ampliar opciones de mercado en los países industrializados. Esto significa considerar el crecimiento como una necesidad histórica y por ende también la modernización en función de dicho crecimiento económico vía mercado.

Es en este nuevo contexto donde se sitúan dos nuevas iniciativas integracionistas: el Mercosur y La zona de libre comercio de Norte América. Ambas manifiestan una clara decisión de llevar a cabo proyectos macro económicos dentro la región. Toda iniciativa de ésta índole tiene un cierto grado de significación social, y por ello es necesario evaluar de manera sistemática el impacto que tengan determinados conceptos en las comunidades implicadas. La integración como vía de crecimiento debe tomar en cuenta que las características estructurales de la región exigen un tipo de planeación del desarrollo y, por lo tanto, requiere organismos diferentes.

De acuerdo con la investigación sobre el contenido sociocultural en ambos, se puede afirmar que estos dos mecanismos volvieron a

incurrir en la lógica tradicional de considerar a la cultura como parte del folklor y de la producción artística exclusivamente, sin tomar en cuenta la evaluación profunda del concepto de cultura y su amplia connotación dentro del quehacer de la sociedad.

La modernización que sacude el mundo actual, en términos globales se considera como el privilegio de la tecnología que otorga la dinámica del capitalismo. Sin embargo en amplios sectores de las sociedades latinoamericanas no tiene este mismo significado. El concepto de modernidad en esta región se traduce en la homogeneización del consumo y sus consecuencias culturales.

¿Cual es el tipo de sociedad y cuáles podrían ser sus características comunes para una correcta implantación de programas dentro de los mecanismos de integración? Esta pregunta es básica para el tema del presente trabajo.

4.2. Realidad Prexistente

Después de todo lo visto en capítulos anteriores trataré de anclar en algunas de las características comunes que a lo largo de la historia se presentaron en la mayor parte de los países de la región y que se manifiestan como una realidad prexistente ignorada dentro de los mecanismos de integración.

Estos puntos se analizarán a continuación y servirán de base para encontrar el hilo conductor hacia el futuro de la integración y la reformulación de los papeles del Estado y de la sociedad civil.

4.2.1. El latifundio y sus consecuencias

La colonización dejó por doquier una forma de latifundio muy particular. El origen social de los primeros colonizadores, la época en que se realizó la colonización, la rapidez con que fueron ocupados inmensos territorios, todo ello contribuyó a distribuir el territorio conquistado en vastos dominios.

En primera instancia el latifundio nace de la plantación que surgió debido a la demanda de azúcar en ultramar en los tiempos de la conquista cuya elaboración "utilizaba, por una parte, mano de obra esclava; tres edades históricas distintas- mercantilismo, feudalismo, esclavitud- se combinaban así en una sola unidad económica y social, pero era el mercado internacional el que estaba en el centro de la constelación de poder que el sistema de plantación integró desde temprano".⁴⁴

Así también la encomienda, como institución implantada desde la metrópoli, tuvo un papel importante dentro de los antecedentes del latifundio, dándole una forma de relación indio-tierra-patrón que difería muy poco de la esclavitud, aunque el trabajo recibía cierta remuneración consistente en servicios a cambio de un pedazo de tierra. Esta forma de propiedad produjo el aislamiento de grandes extensiones de terreno con serias limitaciones de movimiento para los indígenas que obedecían ciegamente el mandato del patrón.

En este período los terratenientes eran los únicos que se movilizaban fuera de las propiedades demarcadas y por tanto eran ellos quienes se encargaban de dirigir la distribución de la producción. Este fue durante mucho tiempo y hasta después de la primera mitad del siglo XX el modo de operar que no permitió a los campesinos conocer el movimiento del mercado ni las formas de intercambio, cosa que tuvo consecuencias muy definitivas en la economía del campo.

Las reformas agrarias intentaron sin muy buen resultado la redención del indígena y del mestizo después de siglos de sometimiento; dejaron sin solución clara el problema de la propiedad y responsabilidad sobre la tierra, además de acarrear los problemas que todo esto implicaría. Esos siglos de sojuzgamiento le

⁴⁴GALEANO, Eduardo; *Las venas abiertas de América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, 1990, p.92

habían enseñado al campesino a obedecer, y a no pensar por sí mismo, lo que le ocurría no por incapacidad sino por supervivencia.

Estas reformas, que significaban pasar de una sociedad esclavista a una igualitaria, no brindaban condiciones para estrechar la brecha entre el campo y la ciudad. La infraestructura de transporte, comunicaciones y otros medios imprescindibles no habían evolucionado y las condiciones de intercambio comercial continuaron perjudicando al campesino. No tuvieron en cuenta la existencia dos tipos de sociedades, la una nacional, evolucionada y urbana, con una minoría de la población y la otra arcaica, rural nada competitiva, y proyectos- como los que enarbolaban las revoluciones sociales- que por nobles que fueran sus fines no podían ignorar esta realidad.

Los mecanismos de integración a partir de la década de los sesentas implantaron un modelos desarrollistas que ignoraron o le prestaron muy poca atención a las pautas socioculturales de las diversas comunidades. "El alma el pueblo indígena se mantuvo firme herméticamente cerrada a la penetración hispánica. No ofreció resistencia activa; pero su política de 400 años es el desarrollo de una lenta oleaginosa y densa pasividad que puede ser imperceptible sabotaje, disimulo hipocresía, etc, que está permitiendo al pueblo indígena sobrevivir manteniendo su tesoro de cultura, lo más valioso de su herencia racial: su apego a la tierra"⁴⁵

Esta cita demuestra la tendencia general de las poblaciones indígenas a aislarse y poner resistencia pasiva a todo intento de atraerlas a la vida civilizada occidental, desconfían, están

⁴⁵LAMBERT, Jaques; "Condiciones necesarias para un rápido desarrollo económico y social", *Aspectos sociales del desarrollo Económico de América Latina*; UNESCO, México, Vol.I, 1966, p.42

escarmentadas por la experiencia de siglos y prefieren su miseria y su ignorancia a la domesticidad que tampoco mejora sus condiciones de vida. Se ha llegado a un estado de tensión que no se manifiesta con violencia destructora por la desproporción de fuerzas entre el indígena inerme y el blanco y el criollo, de los armamentos y de todos los instrumentos de dominio, inclusive la cultura.

"El indio es hoy un ser humano en desgracia, un personaje de la tragedia, de la vida y de la historia, arrancado de su tierra y dejado sobre ella con las raíces sin cubrir".⁴⁶

4.2.2. Diferencias importantes entre la sociedad urbana y rural

La tendencia de las sociedades a organizarse con base en el latifundio ha reducido la eficacia del papel social, que en otras sociedades desempeñaron las ciudades o poblados pequeños. Por ejemplo, en Europa existen una gran cantidad de poblaciones rurales⁴⁷ que se hallan cerca de una ciudad, lo que evita que las poblaciones rurales se encuentran en el olvido como ocurre en nuestro continente. La falta de mayores ciudades pequeñas como vínculo entre las grandes ciudades y el campo es característica del desigual desarrollo de las sociedades latinoamericanas.

Las tierras en América Latina son tierras de aislamiento por las características topográficas y la distribución demográfica. El desigual reparto de la población dificulta las comunicaciones. El problema del transporte por la falta de vinculación caminera fue en

⁴⁶LAMBERT, Jacques; *Ibid*, p.50

⁴⁷TANNENBAU, Frank; *Interpretación de Latinoamérica*, Ed. Grijalbo, México, 1972, p.83

el pasado y aun es, en el presente un problema difícil de resolver.

América Latina está interiormente incomunicada. La falta de medios de vinculación geográfica dio como resultado que el extranjerismo o malinchismo se acentuaran. Antes de utilizarse el avión como transporte era más fácil ir desde Lima hasta Estados Unidos que desde la capital de Perú a Río de Janeiro.

4.2.3. Inflexibles estructuras sociales

En la mayoría de los casos, en América Latina existe una sociedad jerarquizada formada por niveles muy diferenciados en los que todavía es poco dinámica la movilidad social. Pese a la existencia de la clase media, cuya aparición es reciente como consecuencia de las reformas agrarias y que ahora es la más afectada por las políticas neoliberales, todavía no se diversifican del todo para la integración de la sociedad.

Por otra parte, la estratificación de la sociedad obedece más a causas raciales que a motivaciones económicas y varía de una región a otra e incluso entre países. En este sentido se pueden mencionar tres estratos muy marcados: el indígena, el mestizo y el blanco o, mejor dicho, de ascendencia española o europea en general, que difícilmente se han logrado integrar, como vimos anteriormente en el caso del indígena y su aislamiento voluntario. En el caso del mestizo el problema es mayor, pues con excepción de México, el mestizaje en Latinoamérica no ha sido total.

Por esta razón el mestizo no está todavía integrado completamente en la sociedad "blanca", pero tampoco pertenece al sector indígena. Esto hace de él un individuo con patrones diferentes cuya comprensión requiere estudios más profundos, ya que a la postre será la gran mayoría de la población en la región.

El problema del mestizaje radica fundamentalmente en las diversas interpretaciones del término, y que varían de país a país. Si

partimos de una reflexión lógica, todos somos mestizos, sin embargo en términos culturales, antropólogos como Ezequiel Martínez especifican que "el mestizo es un mestizo desde el punto de vista antropológico y es un ser híbrido desde el punto de vista espiritual. La escuela no ha tomado en cuenta esta situación y ha superpuesto a la nueva naturaleza humana una vieja educación que contribuyó a hacer de él en la niñez un ser prevenido".⁴⁸ Pero este tipo de consideraciones no hacen mas que fomentar presunciones de quienes por tener un color de piel más claro los coloca en el sector privilegiado del blanco, heredero del europeo, evitando reconocer que en realidad todos son mestizos.

Todas estas elucubraciones que al parecer tienen como punto de referencia la época colonial, son todavía parte del sentir de los pueblos latinoamericanos lo que dificulta la existencia de una sociedad cohesionada en torno a proyectos comunes. Además de considerar que el aspecto económico, resultado de la inequitativa distribución del ingreso, disminuye las posibilidades de entendimiento entre los estratos socioculturales y deriva en una diversidad de costumbres, hábitos y pautas de consumo.

4.2.4. Migraciones y disgregación social

La rápida urbanización en relación con el lento desarrollo del campo y la poca atención del gobierno central a los sectores campesinos hizo de la ciudad el lugar por antonomasia paradisíaco para la emigración campesina.

La insuficiencia de intermediarios entre la ciudad y el campo frena considerablemente la difusión general de los efectos del desarrollo que parte de las ciudades, el desarrollo entendido como aquél que procura la elevación de las condiciones de vida de la población a través de beneficios como salud, educación, economía. El resultado está demostrado con el crecimiento desproporcionado de la

⁴⁸MARTINEZ E. Ezequiel; *Ibid.* p. 100

"informalidad" en el comercio y la marginalidad respecto a los mercados del trabajo y del consumo.

Es importante enfatizar este punto, ya que la emigración del campo a la ciudad, debido en parte a los factores antes mencionados y también a las recetas económicas, trajo consigo el crecimiento de ciudades sin planificación y carentes de los mínimos satisfactores de las condiciones de vida. Un ejemplo es El Alto, en La Paz, Bolivia, una ciudad llamada por algunos "del liberalismo económico", cuyos componentes son en su mayoría mineros sin empleo y campesinos. "Llegaron los mineros y los artesanos y agricultores lo hicieron también. El campo boliviano, víctima del atraso y del olvido del gobierno se volvió hostil para quienes decidieron emigrar hacia las sociedades... La huella de la migración es palpable, en esta ciudad: la tasa de desempleo alcanza el 40%, el 75% de los habitantes no tiene servicios públicos, no hay centros de salud estatales y las aguas de desecho corren por las calles".⁴⁹

Otros ejemplos de la misma magnitud son las famosas favelas en Brasil, las villas miserias en Argentina, los suburbios en Venezuela, los asentamientos informales en Perú, y muchos más que tienen como denominador común la marginalidad y la pobreza.

Dentro de los mecanismos de integración no se debe tratar de incorporar esta realidad sólo para promover una cooperación económica que resulta simple limosna, la que luego de pasar por varias manos, lo que queda sólo sirve para mitigar momentáneamente el hambre, ya que no cambian las condiciones de vida de la población.

Pareciera ser que la visión de los proyectos económicos se

⁴⁹RAMOS VALENCIA, José; "El Alto, ciudad del neoliberalismo económico", EXCELSIOR, México, domingo 26 de abril de 1992, p.10-B

restringe a las zonas urbanas permitiendo el abandono de una gran parte de la población para así concentrar los esfuerzos en aquellos sectores que pueden dar mayores frutos. Se espera entonces que el desarrollo se logre por medio de las migraciones desde regiones atrasadas. Pero la asimilación no es inmediata, la población crece demasiado rápido y las migraciones se realizan antes de que se hayan creado los empleos necesarios para absorberlos.

Este aspecto también tiene un impacto en las pautas culturales de los grupos migrantes, que al enfrentar un nuevo estilo de vida tienen que adaptarse a él; los jóvenes son quienes rápidamente los asimilan hasta incluso en contra de la voluntad de sus padres, lo que ocasiona una desarticulación en las familias y por ende incide en el alto índice de delincuencia juvenil.

4.2.5. Falta de eficiencia e insuficiente

responsabilidad en la administración estatal

Los gobiernos deberían estar dispuestos a lograr el desarrollo equilibrado en la sociedad mediante acciones que propicien el acceso a mejores condiciones de vida; esto se debiera centrar en salud, educación y empleos y por ende ingresos mayores.

Los largos períodos de gobiernos de facto, además de la corrupción como mal endémico han obstaculizado este propósito; sin embargo, ahora, al parecer, la democratización trae consigo el interés por mejorar los aspectos económico y social de las comunidades. Es imperativo que en el marco de la globalización política y económica se tome en cuenta el aspecto social. "El futuro de la integración regional y de la participación de las industrias latinoamericanas en el mercado mundial depende de que se reformule el papel del Estado y de la sociedad civil... El desafío consiste más bien en revitalizar el Estado como representante del interés público, como árbitro o garante de que las necesidades colectivas de información, recreación e innovación no estén subordinadas siempre a la

rentabilidad comercial".⁵⁰

La búsqueda de la eficiencia ha llevado a recetas económicas de un costo social elevado, como es el caso del modelo neoliberal aplicado en el continente en los últimos años, y cuyo postulado central afirma que existe un límite de acumulación a partir del cual se generan mecanismos de distribución que tienden a elevar las condiciones de vida de la población afectada en un principio. Pero esto exige un patrón de comportamiento determinado que no se da en América Latina. EL límite de acumulación referido no produce esos mecanismos de distribución; por el contrario se acentúan las diferencias ocasionando que los ricos se enriquezcan aun más a la vez que se acentúa la pobreza en las capas marginales.

El bienestar de toda la población sigue siendo simplemente un instrumento demagógico que utilizan los partidos políticos a fin de ganar adeptos a su causa, y una vez en el poder deciden irresponsablemente la aplicación de otras políticas. Esta es una realidad que se demuestra en los hechos, pues hoy a fines del siglo, todavía América Latina se encuentra en la misma situación de hace casi treinta años, tratando de encontrar una forma de unificar esfuerzos frente a un sistema internacional, que hoy es quizá más duro y competitivo, y que se precisa encarar con mayor madurez política, económica y social.

4.2.6. Postergación de la población indígena

Para empezar a reconocer a América Latina como región, y como requisito indispensable para la integración, se debe liquidar el prejuicio de que sólo existe un tipo de civilización y de alta cultura que es el que hemos aprendido a imitar e incluso a venerar: el de los países más avanzados de Europa.

⁵⁰GARCIA CACLINI, Nestor; "Fundamentalismo y Neoliberalismo: La crisis de los modelos de integración latinoamericana"; Conferencia Magistral, México, 1993.

Hablar de América Latina supone tratar el tema del indígena, su significación social y cultural como un hecho en la vida latinoamericana. "Son muchos todavía los integrantes de pueblos indígenas en todo el continente que han interiorizado la ideología de inferioridad que les ha sido impuesta; son los que están convencidos de que la cultura dominante es la cultura superior".⁵¹

El comprender las pautas de vida de los diversos sectores indígenas tiene importancia porque pueden guiar el estudio a su influencia tanto en las formas locales de organización como en las relaciones entre las distintas regiones. Muchas de estas poblaciones pueden variar en importancia debido al peso numérico significativo del grupo indígena dentro de una región o población mixta, e implica igualmente una estructura agraria institucional de carácter tradicional con raíces tanto prehispánicas como coloniales, y, por último, un vínculo permanente con la sociedad nacional, aunque la intensidad y la continuidad del contacto puede variar considerablemente de una población a otra.

Por ejemplo, una serie de factores históricos y ambientales parecen haber determinado las similitudes que se observan actualmente en dos regiones : los Andes y Mesoamérica, que fueron en la época prehispánica los dos principales centros de civilizaciones agrarias avanzadas. Los resabios de estas civilizaciones y otras más en el continente quedaron disgregadas en la conquista y algunas de ellas no fueron asimiladas totalmente por la sociedad española o portuguesa, sea por su localización o por sus costumbres de vida.

La declaración del movimiento indio Tupaj Katari en Bolivia es categórica al afirmar que la fecha de la independencia no representa libertad para el pueblo indio, sino una simple

⁵¹BONFIL BATALLA, Guillermo; "Políticas culturales de los Pueblos Indios", *Políticas Culturales de América Latina*, comp. Nestor García Canclini, Ed. Grijalbo, México, 1987, p. 115

legalización de la esclavitud colonial del indio con apariencia republicana.

De todas maneras, después de lograr su independencia política los Estados latinoamericanos, dichas comunidades indígenas pasaron a formar parte de demarcaciones territoriales arbitrarias para su modo de vida. A esto se une el problema de la postergación en la que viven estos grupos humanos debido a que nunca fueron totalmente asimilados al tipo de sociedad implantada desde el centro.

Cuanto menos integrada es una sociedad, más discontinua será la distribución de estas características de orden universal. A medida que avance el desarrollo se ahondarán las diferencias entre los sectores más y menos dinámicos de la sociedad, y si no se presta atención especial a las condiciones particulares que predominan en cada sistema sociocultural y a las regiones donde se presentan, se agudizan los problemas.

4.3. La importancia de la dimensión sociocultural

Aprendiendo de los errores del pasado, es necesario entender que la integración no puede seguir tomando elementos aislados para su estructuración. Felizmente en el esquema de relaciones entre los países latinoamericanos poco a poco van surgiendo proyectos de diversa índole que se articulan a través de elementos antes marginados que incorporan la sociedad civil para así brindar garantías efectivas para una verdadera integración.

"Los problemas de fondo tienen entonces dimensiones socioculturales y políticas (entrelazadas con las económicas, en una relación circular, los intereses económicos también determinan lo sociocultural y político) profundamente enraizadas en la estructura

de los países latinoamericanos".⁵²

Nótese que no significa que no hayan existido estudios sobre el tema sociocultural. Por supuesto que los hay, y muchos pero no son incorporados para alternativas comunes en el interior de los mecanismos de integración. Por esto el conocimiento de las pautas sociales y culturales de las sociedades que se pretende integrar resulta imprescindible.

Un análisis cultural debe retomar el papel de aquellos productos humanos y sociales que dan un contexto a los valores sociales específicos de una sociedad. Se necesita además un estudio comparativo porque las culturas son mosaicos organizados mediante la supervivencia o el exterminio de los sujetos culturales.

Profundizar en el papel de la matriz cultural en los aspectos socioculturales significa comprender que existe un tipo de racionalidad que evoluciona entre lo que son los sujetos producto de la historia y los productores. Es esta la primera premisa a tomar en cuenta antes de establecer cualquier política. Sin embargo, este tipo de análisis se restringe a pequeños grupos preocupados pero que no tienen cabida dentro de los macroproyectos, por lo que la identidad, el sentido de pertenencia sólo es empresa de idealistas y soñadores. Lo práctico es lo esencial, la eficiencia es la que hace viables los proyectos. El Grupo de los Tres, el Mercosur y el ya muy citado TLC se consideran como si fueran la única opción futura para la región, pero los postulados no toman en cuenta la realidad sociocultural heterogénea de la región y sus acciones empujan a una especie de retorno a esa interminable cadena de dependencia con las ideas externas que hasta cierto punto ha legitimado la pobreza y la marginalidad de grandes

⁵²AFTALION, Marcelo; "Interdisciplina de la Integración", Integración Latinoamericana, Buenos Aires, No. 159, 1990, p. 14

mayorías de la población.

La especial necesidad de introducir el concepto de sistemas socioculturales se origina en la gran diversidad interna que caracteriza a las diferentes sociedades de América Latina. No sólo existe un desconocimiento entre los Estados, sino una disgregación de los diversos sectores y estratos de los países en su interior.

Como ya se mencionó anteriormente, una de las características de la sociedad latinoamericana, es esa falta de articulación entre la sociedad rural o indígena y la sociedad urbana, pero además los parámetros de crecimiento de las condiciones de vida son manipulados por élites administrativas que dirigen los gobiernos y dificultan las decisiones tendientes a incorporar de manera efectiva a esas mal llamadas minorías, ya que sumadas dan como resultado una abrumadora mayoría. Como es lógico, en ciertos lugares de la región este problema es mucho más profundo en la medida que existe mayor cantidad de población indígena, a diferencia de otras zonas en las que su presencia es casi nula.

Durante mucho tiempo las dictaduras olvidaron la realidad social y aislaron por completo a la sociedad del Estado; sin embargo, en los últimos años América Latina experimenta un cambio que la lleva hacia una política abierta que no sólo permite, sino que exige, la participación de la sociedad civil en el destino de su pueblo.

Esta apertura que muchos denominan democrática ocasionó que los distintos sectores de la sociedad civil comenzaran a expresarse y participar, la vertiente política y social dentro del modelo de integración fue revalorada y el proyecto unionista gestado en el siglo pasado fue redescubierto para encontrar en él elementos que enriquecieran el actual proceso.

Una de las características de los intentos de integración y cooperación en la región es sin duda su excesiva sumisión a la

voluntad de países poderosos que han hecho de América Latina su "patio trasero", "...los recientes ímpetus supuestamente democráticos en América, así entendidos los nuevos gobiernos latinoamericanos surgidos de procesos electorales pretendidamente legales y suficientes han sido incapaces de dar respuesta a los crónicos y cada vez más graves problemas que padecen sus pueblos y la región entera y asumir una posición verdaderamente independiente frente a Estados Unidos, el país hegemónico que no ha modificado su actitud ni sus políticas en la región, que pueda conducir a una efectiva cooperación y al desarrollo compartido en todos los órdenes".⁵³

Frente a esto, la sociedad latinoamericana, ahora mucho más vinculada con el quehacer político, enfrenta una responsabilidad histórica que le permite buscar caminos alternativos a esa excesiva sumisión. No se puede ignorar que "el retorno a la democratización en los países de América Latina ha otorgado un marco político a partir del cual se pueden generar compromisos estables y una visión común, tarea que recae fundamentalmente en los partidos políticos, instrumentos clave por ser los interlocutores válidos entre la opinión pública, los gobiernos y los organismos... Los partidos políticos deben entonces acompañar y controlar los programas y acuerdos integracionistas ya que son los principales actores junto a otros empresarios, trabajadores organizaciones sociales, culturales, porque el proceso de integración no puede quedar sólo en manos de los gobiernos y los tecnócratas, sino que para avanzar debe participar la sociedad civil".⁵⁴

Esta incorporación de la sociedad civil exige también una

⁵³HERNANDEZ-VELA, Edmundo; "El Sistema Interamericano ante los cambios mundiales"; Relaciones Internacionales, Centro de Relaciones Internacionales, FCPSY, UNAM, México, No.56, 1992, p.33

⁵⁴LERMAN ALPERSTEIN, Aída; "La Integración Política de América Latina", Cuadernos Americanos, Ed. Nueva Epoca, México, No.33, 1992, pp. 172-173

evaluación de su valor y contenido como conciencia legitimadora de los proyectos a través del recuento de su evolución histórica en todas sus dimensiones. Este tipo de evolución histórica configura un carácter común que bien podría asociarse con la idea de una identidad, la idea de un ser latinoamericano. Ahora más que nunca la vulnerabilidad política económica y cultural en que se encuentra la región, requiere una búsqueda de respuestas colectivas y solidarias "Mediante la generación de las doctrinas, estructuras, instituciones y estrategias que vayan consolidando su presencia coordinada y uniforme".⁵⁵

En este sentido, al hablar de las pautas socioculturales en la integración se alude específicamente a la serie de elementos comunes básicos dentro de este universo heterogéneo. Así pues, la dimensión sociocultural dentro de los procesos de integración debe tender a alcanzar valores fundamentales compartidos, donde se procure la constitución y consolidación de regímenes democráticos, se postule un desarrollo solidario y armónico con pautas comunes selectivas de industrialización y se conceptualice la idea de promoción de políticas de empleo y participación social que permita legitimar la conciencia de la integración con el pleno conocimiento de las comunidades políticas, religiosas, étnicas, académicas, empresariales, etc.

A continuación se plantean algunos puntos de reflexión que tienden a aclarar cuáles serían los principales elementos a profundizar al incorporar en los estudios de integración económica las variables socioculturales.

⁵⁵Manual de Integración Latinoamericana, Centro Interuniversitario de Desarrollo, CID, Caracas, 1987, p.16

4.3.1. Elementos de la realidad implicados

Los estudios referidos plantean que el desarrollo de los países latinoamericanos se basa en modelos económicos exclusivamente. A través del análisis de las diferentes etapas y conociendo la situación, hoy se puede afirmar que los elementos del fenómeno de la transnacionalización no sólo implican comercio y economía, sino también los ámbitos culturales.

El empleo de la modernización como concepto y como práctica debe ser muy cuidadoso, ya que debe considerar diferentes terrenos; por ejemplo, plantea para las políticas culturales diferentes alternativas, una de las cuales puede ser la de considerar distintas variantes de incorporación. No es deseable caer en un reduccionismo al creer que "la única opción para la agricultura en un país donde se inventó la agricultura, con campesinos que tienen detrás milenios de experiencia acumulada, es introducir sistemas de cultivo y tecnología moderna, completamente ajenos a las prácticas y los conocimientos de los campesinos reales. Con el mismo esquema de pensamiento substitutivo se ignoran y combaten sabidurías médicas, los conocimientos y las habilidades artesanales, las formas de organización familiar y comunal, las instituciones de gobierno tradicional, los idiomas, expresiones religiosas, etc".⁵⁶

Esto condiciona, la afirmación de que el crecimiento industrial y el libre mercado son las únicas alternativas para lograr el desarrollo. Antes que nada se debe tomar en cuenta que crecimiento económico no es lo mismo que desarrollo, ya que este último se refiere también a la elevación de los niveles de vida de la población y la dotación eficiente de los servicios indispensables como son la salud y la educación, entre otros.

En lo que constituye la llamada mundialización de la economía encontramos una marcada preocupación sobre los procesos de

⁵⁶BONFIL BATALLA, Guillermo; *Pensar nuestra cultura*, Op. Cit., p. 98

integración dentro de parámetros cerrados sin tomar en cuenta otro tipo de implicaciones no necesariamente económicas, aunque con una relación directa. Esta característica ha sido un obstáculo para los intentos de alcanzar una teoría coherente y eficiente de la integración. En el caso de la integración europea -que se erige como ejemplo, por así decirlo, de los intentos de integración- surgen muchos conceptos y teorías que pretenden explicar su lógica desde diferentes planos, fundamentalmente desde la perspectiva económica, olvidando otros factores importantes como los socioculturales y políticos. Como lo apunta Alejandro Chanona, dentro de los estudios sobre integración, existía un bagaje técnico cuantioso, que dejó a un lado la dimensión política, social y cultural de la integración, dando lugar a un vacío teórico por la falta de referentes específicos.⁵⁷

Es por esta razón que con el fin de buscar otros conceptos aparte de los económicos que ayuden a entender la integración el prof. Chanona propone cinco planos de análisis:

- 1- Entender la articulación entre lo doméstico y el proceso de integración.
- 2- Entender las fuerzas que dan dinámica a la integración y que trascienden el ámbito internacional.
- 3- Entender los objetivos económicos y políticos de la integración.
- 4- Entender las negociaciones que se desarrollan durante un proceso de integración.
- 5- Entender las estrategias de los países para adaptarse al proceso de integración, que tiene que ver con la estructura del Estado.

⁵⁷ CHANONA, Alejandro; Seminario: "Los procesos de integración mundial", FCPYS, UNAM, México, 1993

En este sentido, el debate entre la dimensión política, sociocultural y económica de la integración, evitará una visión parcial de la situación. Sin embargo, todavía resta mucho para que los esfuerzos de análisis de las implicaciones no económicas de la integración cobren fuerza y ocupen un lugar importante en los estudios del tema. Lo positivo es el tomar ya en cuenta el grado político de la integración, cosa que puede llevar a considerar con mayor detenimiento la cultura y la sociedad de los protagonistas.

Si bien se puede afirmar que la producción bibliográfica sobre integración estuvo basada en la economía exclusivamente y que tanto el Mercado Común Centroamericano como, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, el Grupo Andino y el Mercado Común del Caribe, fueron mecanismos que empezaron operando dentro del mismo esquema. La realidad superó la teoría dentro del sistema internacional y la muestra clara la constituyen estos mismos organismos que se estancaron en esa restringida concepción. Cobra sentido pues el análisis del sociólogo noruego Johan Galtung quien afirma que existen siete hoyos en el cerebro de los economistas, que son: "la historia, la filosofía, la naturaleza, la identidad cultural, el alma humana, la literatura y la estructura social. En virtud de que ellos piensan en axiomas, cuya importancia radica en que son válidos independientemente del tiempo, lugar y las características culturales. Todo lo que es no generalizable carece de sentido"⁵⁸

Estas fueron algunas de las realidades ignoradas completamente:

a) La mayor parte de los Gobiernos de las décadas pasadas en América Latina tenían carácter dictatorial, lo que impidió el cumplimiento adecuado de los compromisos contraídos.

b) La educación y la cultura quedaron reducidas a los

⁵⁸GALTUNG, Johan; citado por ANTAL, Edith, "La transformación en Europa: redefinición cultural", Relaciones Internacionales, FCPYS, UNAM, México, No. 60, 1993, p. 98

acuerdos sobre intercambios académicos. Esto es no pesar el factor cultural preexistente como una realidad de la interacción social cotidiana. En esta esfera las expectativas se gestan y se proyectan y pueden legitimar o refutar un proyecto.

c) No se tomó en cuenta que el devenir histórico planteaba la necesidad de estructuras flexibles a fin de adaptarlas a la realidad contemporánea. Esto propició divisiones dentro de los mismos mecanismos.

d) Un desconocimiento total por parte de la población, de las acciones de sus propios Estados lo que dio lugar a una falta de interés que restó fuerza y efectividad a cualquier tipo de proyecto regional.

e) La no consideración de las diferentes pautas de conducta, escalas de valores y cosmovisiones de una población heterogénea, lo que hizo de los intentos integracionistas utopías elitistas sin beneficio común.

Al parecer las predicciones hechas con respecto a la integración en términos económicos y estadísticos, fueron refutadas en la realidad, ya que en un principio se planteó la posibilidad de establecer zonas de libre comercio que lograran extender el comercio complementando las economías.

Hasta ese entonces se consideraba que el paradigma no estaba equivocado, que lo inadecuado era la forma de plantear alternativa y por lo tanto, se necesitaban nuevas teorías que orientaran de mejor manera la integración en la región.

En la década de los ochentas cambia la perspectiva de la integración, ya que el advenimiento de la democracia en muchos países de la región, otorga el marco propicio para el cumplimiento de compromisos que hasta la fecha habían quedado estancados. Se empiezan a tomar en cuenta nuevos elementos dentro del tema de la integración. El factor económico ya no puede ser tomado en cuenta aisladamente de la política, la cultura y la educación. La visión

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

objetiva de los hechos es algo distinto al planteamiento de las alternativas para mejorarla; algunas teorías en las cuales se basaron los proyectos más significativos, fueron superadas por la realidad.

A partir de los últimos años ochenta ya surgen otros supuestos que no necesariamente son excluyentes, pero que requieren ser estudiados con el fin de poder articular los supuestos fundamentales y brindar teorías alternativas que guíen correctamente a la consecución de los objetivos de la integración.

4.3.2. Acuerdos y convenios socioculturales a nivel latinoamericano

Ahora bien, así como se mencionaron los mecanismos u organizaciones regionales que obedecen a un patrón economicista, es importante también rescatar algunos intentos por tratar de incorporar otro tipo de variables dentro de la interacción de los países del continente ya que paralelamente fueron surgiendo mecanismos que de alguna manera se preocuparon por el aspecto sociocultural y aunque no estaban incorporados a los mecanismos antes aludidos, a excepción del Convenio Andrés Bello, tuvieron una importancia relativa.

Antes del Mercado Común Centroamericano se había creado la Confederación de Universidades Centroamericanas en 1948, que fue la primera iniciativa de integración educativa y cultural de la región.

Así mismo, en 1949, en Guatemala, se fundó la Unión de Universidades Latinoamericanas, en la que se incluyó un Consejo Superior Universitario Centroamericano que se dedicaba al estudio de los problemas del desarrollo económico y social en un marco de integración continental.

Dentro del Pacto Andino se establece en primera instancia que la

educación constituye un campo de alta prioridad en la política del desarrollo integral de las naciones latinoamericanas y que por esta razón era necesario fortalecer la educación para la comprensión internacional y la integración de América Latina. A raíz de este pensamiento de cooperación cultural se puso en vigencia el Convenio Andrés Bello a principios de los años setenta, cuya significación cultural alcanza el propósito de un desarrollo global y facilita asimismo la cooperación cultural a escala regional e internacional.

Este Convenio tiene ciertos principios que lamentablemente han quedado rezagados; sin embargo, por su importancia se resume a continuación lo relevante sobre el deber ser cultural de la región:

- Todas las culturas de la región tienen la misma dignidad.

- Cada pueblo tiene derecho y deber de determinar él mismo su identidad cultural, de acuerdo con sus antecedentes históricos, sus valores y aspiraciones propias y su voluntad soberana.

- Cada uno de los componentes culturales de América Latina y el Caribe debe ser apreciado en su justo valor y conservado y desarrollado teniendo en cuenta sus características propias sin que de ello resulte un perjuicio para los otros componentes.

- La autenticidad cultural se funda sobre el reconocimiento de los componentes de la identidad cultural, cualesquiera que sean sus orígenes geográficos y las formas de mestizaje a las que han dado nacimiento.

- Incumbe al Estado promover y apoyar un desarrollo cultural conforme a la especificidad de cada pueblo, además de garantizar la libertad de creación.⁵⁹

Con estas características quedaba marcado el inicio de la institucionalización de la cooperación cultural de América Latina.

⁵⁹Manual de integración latinoamericana, Op. Cit. p.

Los siguientes sobresalientes conceptos⁶⁰ forman parte del Convenio:

Art. 1. El reconocimiento de la obra multifacética del insigne humanista Andrés Bello, particularmente de su vigencia en un dinámico proceso de integración.

Art. 2- El trasfondo histórico-filosófico de acelerar el desarrollo integral mediante esfuerzos mancomunados en la educación, la ciencia y la cultura, con el propósito de que los beneficios derivados de esta integración cultural aseguren el desenvolvimiento armónico de la región y la participación consciente del pueblo como actor y beneficiario de dicho proceso.

Desafortunadamente estos postulados no se expresan en la realidad, y se quedan en el plano declarativo. Todo alcance exitoso del proyecto integrador ha sido evaluado desde una perspectiva unilateral, por la misma minoría que lo elaboró.

Este encuentro con la identidad que sólo a través de la educación y la cultura en el seno de la sociedad puede darse es precisamente el camino para lograr modelos de desarrollo que se adecuen al contexto latinoamericano, sin necesidad de recetas externas que fracasan y hieren una ya adolorida comunidad regional.

Por otra parte no se pueden dejar de mencionar las Cumbres presidenciales realizadas hasta la fecha, en las que más que soluciones prácticas simplemente se han reiterado buenas intenciones sin una decidida voluntad. Pero de todas maneras tienen una importancia nominal, en especial la Primera Cumbre en Guadalajara.

Esta primera reunión que se llevó a cabo en julio de 1991, es

⁶⁰Ibidem. p.

considerada como uno de los acontecimientos de política internacional más importantes organizados en la última década. Fue también la primera vez que se reunieron los jefes de Estado de los 21 países de Iberoamérica, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

De ésta reunión resultó la Declaración de Guadalajara, como lo sobresaliente de sus reflexiones y objetivos comunes en cuanto a los temas de: vigencia del derecho internacional; desarrollo económico y social; educación y cultura.

Esta Cumbre impulsó la institucionalización del diálogo entre los países de la comunidad iberoamericana mediante la instalación ya formal de una conferencia con carácter periódico de jefes de Estado.

Entre todas las intervenciones de los presidentes y representantes que asistieron a dicho evento, el discurso de Fidel Castro destaca por el diagnóstico real y objetivo de la situación de latinoamérica y algunas consideraciones importantes sobre la integración: "en la medida en que podamos ser capaces de promover la conciencia sobre la necesidad de la integración, sus fundamentos en la identidad común y sus potencialidades a los efectos del común destino, estaremos abriendo el camino hacia la unión de nuestros países. En este empeño, la reflexión sobre nuestro rico pasado, no desde el punto de vista particular de cada una de nuestras naciones sino desde la óptica abarcadora de la gran república moral latinoamericana de que hablaba Martí, será el mejor instrumento para la comprensión de nuestro presente y para la proyección del futuro de unidad que debemos ser capaces de labrar en provecho de nuestros pueblos... La educación se convierte en uno de los prerrequisitos de la integración pues uno de los factores que más

se explotan para dividirnos es nuestra ignorancia".⁶¹

La actitud de Cuba en esta Cumbre demostró un profundo optimismo y la total intención de abordar temas decisivos en la perspectiva de los países latinoamericanos.

En cuanto a lo sobresaliente de la Declaración de Guadalajara se puede resumir que los gobiernos de los 21 países participantes declararon:

- Reconocimiento del pluralismo cultural y respeto a la convergencia en el pluralismo cultural.
- Respeto a los derechos e identidad cultural de los pueblos indígenas.
- Decidido apoyo a los procesos de integración en curso a nivel regional como subregional.
- Resaltar la aspiración al desarrollo económico social, tecnológico y social, a fin de acortar la brecha tecnológica. Para esto la transferencia de tecnología debe responder a criterios sociales y no exclusivamente de bases mercantiles.
- Ante la pobreza, la guerra, el hambre, y otros males que azotan a la humanidad, se propone una nueva cultura de cooperación internacional como única vía para un mundo justo y estable.
- Decisión de emprender iniciativas para superar los desafíos que enfrentamos y unir las voluntades ante las urgentes cuestiones mundiales.
- La intensificación de la cooperación iberoamericana no excluye ni sustituye los esquemas de integración y concertación regionales.
- Actuación decidida para conformar un nuevo esquema de organización de las relaciones internacionales.

⁶¹SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, Primera Cumbre Iberoamericana, Guadalajara, México, 1991

-Reafirmar la fuerza de la cultura enriquecida por los procesos de integración.

Todas estas declaraciones recogidas en un documento, tienen como característica general una manifestación de voluntad moral más que una decisión política. Una vez más se reconoce, se repite y se amplía la consideración aquella de que "es más lo que nos une que lo que nos divide" y sin embargo no se cuestiona lo lamentable que es que aquél lo que une a la región sea la condición de pobreza extrema y todas las consecuencias que de esta emanan.

Más de treinta años de reuniones e intentos de integración (sin tomar en cuenta los ideales de hombres como Bolívar, Hidalgo, Martí parecen no haber enseñado que con sólo buenas intenciones y discursos circunstanciales no se colman las necesidades de una región hundida en la desesperación de un sistema implacable. Al contrario, el término integración ha degenerado tanto su significado que aparece actualmente como etiqueta de campañas demagógicas que abundan en América Latina.

La segunda Cumbre iberoamericana no tuvo el impacto ni la fuerza de la primera, quizá porque los objetivos enunciados en Guadalajara en 1991, quedaron en intenciones nunca plasmadas en la realidad. Pero lo cierto es que pese a los puntos negativos y falencias de los intentos, reuniones como esta permiten impulsar las relaciones más allá de las bilaterales o subregionales y configuran una dinámica política nueva.

Una de las afirmaciones del jefe del gobierno español, Felipe Gonzales dice:

"Se está tejiendo una red de relaciones que permiten un conocimiento mutuo y la exploración de algunas políticas que se vayan coordinando y aproximando en la la respuesta a los desafíos y problemas de las sociedades que representan".

Fidel Castro en esta ocasión, lamentó que el acta final no incluyera el bloqueo brutal y despiadado de EE.UU. Además condenó la dureza política de los demás presidentes contra él afirmando que aún aciertos de su gobierno como la educación y la salud recibieron condenas.

En el documento de 38 puntos, los participantes reconocieron que ciertos factores continúan frenando el incipiente proceso de reactivación económica y afirmaron la necesidad de una conclusión rápida y satisfactoria de la ronda Uruguay, respetando lo relativo al tratamiento diferencial por países según su grado de desarrollo.

Esta vez se trató el tema cultural en los siguientes términos:

-A 500 años del encuentro de dos mundos esta reunión es propicia para señalar que Iberoamérica debe potenciar lo específicamente propio y lo universal de sus valores.

-El propósito debe ser una sociedad libre, abierta y pluralista con pleno ejercicio de las libertades individuales.

-Se reconoce que el desarrollo económico y social es uno de los objetivos prioritarios que debe estar presente como preocupación central en la agenda de todos los foros internacionales.

-Aprobó los programas de televisión educativa iberoamericana que prevé la emisión de tres horas diarias de programación a través del satélite Hispasa; de cooperación universitaria y movilidad de posgraduados de educación básica.

-Se firmó el Convenio Constitutivo para el Desarrollo de los pueblos indígenas en América Latina y el Caribe.

Las dos Cumbres siguientes tocaron aspectos socioculturales

mucho más generales que las primeras y no profundizaron en ninguno de ellos. A excepción de la iniciativa del Fondo Común para el Conocimiento, cuya aprobación demuestra la voluntad de buscar elementos alternativos que permitan mejorar las condiciones de vida

de sus habitantes a través de la integración de sus sociedades.

El problema radica en que la agenda es excesivamente amplia y los temas que se tratan son importantes para cada país, más no para la generalidad. Es necesario pues una jerarquización de los problemas urgentes para Latinoamérica, esto implica tomar un denominador común y aceptar el hecho de que una reunión, por más amplia que sea, no es suficiente para abarcar todos los dilemas por los que atraviesa la región. Sin embargo pese a esto se debe procurar por eficiencia solucionar los más urgentes, para de esta manera profundizar sin apreturas de tiempo ni participación de todos los representantes.

Este breve recuento demuestra lo que los mecanismos regionales de integración han hecho por incorporar los elementos socioculturales en sus proyectos. Ahora es interesante ampliar este espacio que concedieron a las las posibilidades de esta dimensión para que los esfuerzos no sólo entiendan como valores culturales aquellos que se encuentran en museos plazas o auditorios universitarios; sino en todo aquello que ayude a lograr una identidad regional que muestre el quehacer de la sociedad para recrear y enriquecer su sentido histórico.

Los problemas ya están planteados, cosa que se viene haciendo desde hace muchos años, ahora se requiere brindar alternativas de solución. Ya la fase de diagnóstico se completó, es necesario emprender la acción.

4.4. Viabilidad de un proyecto

Una de las cosas muy importantes que debe tomarse en consideración dentro de todo análisis de estas perspectivas de integración es que no sólo se trata de liberalizar el comercio entre los países de la región, sino también de promoverlo y esto necesariamente implica conocer las pautas de vida de las sociedades concernidas.

No es nuevo para nadie el hecho de que el comercio intrarregional es pequeño y que tanto las exportaciones como importaciones están orientadas hacia fuera del continente. Ante esta realidad - fomentada también por los intereses de fuera - lo que queda es promover el intercambio de productos de todo tipo, entre los países de la región, utilizando también los medios de comunicación colectiva y técnicas de mercado adecuadas y surgidas dentro del contexto. La difusión del quehacer de los países de la región, las costumbres, pautas de comportamiento y consumo pueden hacer viable un proyecto y tender seriamente a un desarrollo armónico y equilibrado, además de coherente con la realidad latinoamericana.

Por todo lo anterior, cualquier proyecto debería contener variantes que incorporen en su interior la valoración del tipo de sociedad y cultura en América latina.

"Desde hace tiempo circula por nuestros países una profusa crítica al abuso de la concepción economicista del desarrollo, unida a la evidencia del fracaso de los proyectos políticos integradores en América Latina. Ha surgido así una nueva perspectiva de análisis que es la dimensión cultural del desarrollo, como factor decisivo del desarrollo integral y de los proyectos integracionistas... Ya es hora de entender que todo crecimiento que apunta a una calidad de vida depende, fundamentalmente de la cultura, entendida como modo de vida".⁶²

La viabilidad de una alternativa supone una adecuación al contexto, lo que implica un proyecto basado en las diferentes expectativas de la sociedad, cosa que nos lleva directamente a buscar una dinámica convocatoria a los sujetos con voluntad alternativa.

⁶²RECONDO, Gregorio; "La integración cultural latinoamericana: entre el mito y la utopía", *Integración Latinoamericana*, Buenos Aires, BID\INTAL, No. 149-150, 1989, p.20

Si entendemos que la expresividad social tiene la base en los sujetos que la recrean y le dan significado es lógico que cualquier proyecto tenga como máxima la búsqueda de esas voluntades. Como decía anteriormente, esta búsqueda se está dando en la región y somos testigos con el llamado a la participación de la pluralidad étnica por parte de algunos gobiernos latinoamericanos. El hecho de que ahora existan líderes indígenas es un ejemplo de estas intenciones porque esto tiene un significado "Los pueblos y comunidades representados en una investidura transmiten a las nuevas autoridades sus anhelos y expectativas - en este sentido los hacen depositarios - aceptan su autoridad para impulsar sus intereses, así legitiman su gestión por anticipado, transfieren a ellos sus atributos sociales y culturales para que los acompañen en la gestión".⁶³

4.5. La posibilidad de un mecanismo Sociocultural a nivel regional

Se presume necesario el establecimiento de un mecanismo que abarque específicamente los temas referidos anteriormente, Este sistema puede brindar fuerza a la dimensión sociocultural. Así como existe un sistema económico para América Latina y otro tipo de mecanismos que tienen una orientación específica, una estructura determinada y gozan de personalidad jurídica ante el concierto internacional, este sistema u organismo propuesto tendría características estructurales similares y su dinámica de trabajo implicaría agrupar, analizar y evaluar a nivel regional el impacto de los proyectos dentro del proceso de integración.

A continuación se establecen algunos de los terrenos específicos en los cuales trabajaría el mecanismo:

⁶³ARCE QUINTANILLA, Oscar; "Serán investidos por indígenas: Goni y Víctor Hugo", Viva Bolivia, México, Agosto de 1993, p. 5.

4.5.1. Vision interdisciplinaria de la integración

Hasta ahora la economía se ha preocupado por el desarrollo en términos numerales; la antropología por un estudio de comunidades locales, la sociología por los tipos de formaciones sociales, la historia, la geografía y otras materias importantes han hecho lo propio dentro su campo de estudio

La geografía y los estudios de antropología cultural ayudan a explicar fenómenos de otras esferas. La comprensión cabal de los hechos paradigmáticos de la antropología, además de ser requisito elemental de toda investigación científica proveen de un instrumento auxiliar para interpretar correctamente los hechos sociopolíticos, económicos y culturales a los que sirven de marco sostén. Quizá sea todavía hoy uno de los deberes más inmediatos y urgentes ese conocimiento veraz de los datos elementales para adquirir conciencia de qué somos, qué hacemos y para quién.

Todas las experiencias en los diferentes campos tienen importancia trascendente. Para hablar de Integración no necesariamente se debe ser erudito en el terreno de la liberalización de comercio; si este concepto fuera tan sencillo, hace mucho tiempo que la Unión Europea habría consolidado su mercado común y lo que ello implica.

La existencia de otras variantes da riqueza al análisis de la integración. Existen magníficos tratados de antropología, sociología, historia y economía que bien podrían integrarse en los análisis de la perspectiva de la integración. Lastimosamente pareciera que sólo en términos numéricos se puede hacer el esfuerzo de entender la región

4.5.2. Nuevo enfoque y coordinación de las Políticas Culturales

Las políticas culturales y su coordinación cobran mucha importancia en el análisis de la proyección sociocultural de

la integración latinoamericana, como Canclini observa:

"No basta entonces una política cultural concebida como administración rutinaria del patrimonio histórico, o como ordenamiento burocrático del aparato estatal dedicado al arte la educación o como cronología de las acciones de cada gobierno. Entendemos por políticas culturales el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social".⁶⁴

Es muy importante evaluar las opciones de una cultura y asimismo discutir las condiciones en las que un grupo determinado emerge como actor. Muchas veces las políticas culturales han coadyuvado simplemente a la preservación de una memoria histórica y no a la incorporación de las comunidades al acontecer de la sociedad políticamente establecida. Por esta razón que actualmente el análisis se va centrando cada vez más en los individuos y las políticas culturales deben perfilar el papel del sujeto dentro de los posibles y necesarios cambios.

Se debe considerar también la revaloración de las culturas "La vida india contemporánea, el mundo comunal se percibe y se presenta impregnado profundamente de valores esenciales: La solidaridad, el respeto, la honradez, la sobriedad, el amor. En base a la superioridad moral del indígena se relativizan los logros que reclama occidente que son principalmente en el terreno material y están contaminados por los fines a los que sirven. En esta perspectiva es posible revalorar las formas de organización productiva y las tecnologías indias, que compiten y sobrepasan a

⁶⁴CANCLINI GARCIA, Néstor, "Políticas culturales y crisis del desarrollo: un balance latinoamericano", Políticas Culturales en América Latina, Ed. Grijalbo, México, 1987, p.26

las occidentales si se comparan en sus respectivos contextos éticos y civilizatorios y no sólo en sus índices de productividad".⁶⁵

Tampoco se puede dejar de lado el fenómeno de la transculturación, propia del esquema en el que se mueve la sociedad internacional, con un mayor acceso a los medios de comunicación manejados inevitablemente por las élites económicas y políticas que tratan de uniformar modos de pensamiento. Todo esto lleva a concluir concretamente que se trata de homogeneizar una sociedad diversa, lo que no sería del todo demoníaco si no se remitiera sólo a las pautas de consumo, olvidando otros aspectos tendientes a brindar condiciones adecuadas de acceso a un tipo de sociedad evolucionada.

En este sentido Canclini afirma que la democratización cultural se manifiesta como demagogia discursiva al ser concebida la "política cultural como un programa de distribución y popularización del arte. Su hipótesis básica es que una mejor difusión corregirá las desigualdades en el acceso a los bienes simbólicos".⁶⁶

Los programas y políticas culturales no sólo deben apuntar a las poblaciones hasta ahora marginadas, sino tratar de hacer que estas políticas se orienten también a las clases privilegiadas con el fin de romper de una vez con esa visión maniquea de conquistados y conquistadores. Si esto no sucede, las minorías "blancas" seguirán pensando que otorgan concesiones y limosnas a manera de derechos a esos amplios sectores de la población a la que hasta ahora no alcanzan los beneficios del desarrollo. Por ende, será difícil cualquier proyecto de desarrollo en el que no se respeten las diferencias socioculturales como variables de la interacción social y se las siga considerando como signos de atraso y estancamiento.

⁶⁵BONFIL, BATALLA, Guillermo; *Utopía y revolución*, Op. Cit., p. 40

⁶⁶CANCLINI GARCIA, Néstor, *Políticas Culturales*, Op Cit. p. 46

La coordinación de políticas culturales se presenta como la forma efectiva de lograr la incorporación de los sistemas socioculturales y dar por consecuencia viabilidad a los proyectos de integración. Estas políticas deberán considerar entre otras cosas los siguientes puntos:

4.5.2.1. Compromiso y conciencia de participación

La primera condición para considerarse parte de un proyecto común es conocer sus propósitos y alcances, ya que en la medida en que sean desconocidos menos compromiso existirá. Un plan de integración debe legitimarse en los hechos, pues esta es la única forma de que tenga una larga y fructífera vida. La difusión de los alcances de dicho plan deben darse a diferentes escalas y en diversas condiciones, pero deben conocerse, ya que de esta manera se podrán recoger las expectativas de las diferentes comunidades de un país y de una región para hacer confluir las comunes y más urgentes.

Nuestra región se caracteriza por la mano de obra barata y los tratados comerciales negociados apuntan a lograr la modernización del aparato productivo que está provocando un cambio radical en las condiciones requeridas para los obreros modernos, esto es, una cada vez más alta calificación para el trabajo. Con el avance de la tecnología no bastará capacitar la mano de obra para realizar un tipo de trabajo. Es necesario dar al individuo las condiciones de crear y recrear modos de producción y de interrelación, de lo contrario no se puede hablar de incorporación, sino simplemente de manipulación de un tipo de mano de obra que sólo aprende lo que la coyuntura le brinda y consume lo que la nueva industria cultural le ofrece.

Por otra parte, los mecanismos y las condiciones de participación en los proyectos también deben ser evaluados para evitar que el consenso simplemente sea un pretexto para incrementar el poder y el

beneficio para unos cuantos.

4.5.2.2. Educación para la integración

Sin duda son varios los elementos que forman el universo sociocultural; sin embargo, la educación y la cultura tienen una especial connotación debido a que constituyen la base de la interacción tanto al interior como al exterior de los núcleos sociales. La cultura y por ende la educación, deben ser considerados más objetivamente y, por lo tanto, plasmarse en resultados reales dentro de los proyectos subregionales ya existentes, no como apéndices o anexos que ocupan unas cuantas hojas en los estudios sobre el tema, sino como proyectos que representen la conciencia de la necesidad de incorporar al grueso de la sociedad en este camino tan difícil y complejo.

Esta educación deberá tener como objetivo claro generar e impregnar valores al hombre, que lo orienten en un camino solidario y comprometido con su propia realidad y que, a su vez, le ayuden a convertirse en gestor de los cambios futuros. La integración como proyecto debe ser tomada como un valor y nacer dentro de los ideales del latinoamericano. La nueva realidad política y social que viven los Estados contribuye a crear el marco ideal donde la integración debe propender al conocimiento de los problemas de la totalidad, porque el desconocimiento genera indiferencia y falta de compromiso.

El desarrollo económico no puede prescindir del desarrollo cultural, ya que esta es una condición esencial para la adaptación de la sociedad a los cambios del mundo. "Los individuos, antes que puedan hacer frente eficazmente a los cambios en marcha, deben ser capaces de asimilar el cambio como tal y esta capacidad sólo pueden adquirirla a través de una serie de procesos- información, asunción de la responsabilidad del entrenamiento del aprendizaje, de la expresión de sí mismos- que al combinarse recíprocamente

constituyen lo que se llama desarrollo cultural".⁶⁷

4.5.2.3. Nuevos protagonistas

Un aspecto que no se puede dejar de mencionar es el nuevo papel de los pueblos indígenas en la política de los países latinoamericanos que lejos de ser una manifestación al interior de demarcaciones fronterizas tiene una proyección regional y bien se refiere al tema que tratamos.

Dos son por lo pronto los ejemplos claros de este protagonismo que involucra a Latinoamérica toda: el vicepresidente indigenista boliviano Víctor Hugo Cárdenas y la Premio Nobel de la paz 1992, Rigoberta Menchú.

El primer caso implica un reconocimiento político y social de la heterogeneidad cultural y étnica de una sociedad, realidad que Bolivia al igual que otros países en la región no puede seguir olvidando. "Los movimientos indígenas en América Latina y en Bolivia han madurado a un punto en que sus demandas históricas requieren ser atendidas mediante modificaciones importantes en el carácter y en la naturaleza misma del Estado; reformas que hagan posible la configuración de la nación a partir del reconocimiento de la pluralidad y no de su negación".⁶⁸

Recientemente, el caso de Chiapas, pese a todos los correlatos que trae consigo, nadie puede negar que es un movimiento netamente indígena y su influencia se proyecta a toda Latinoamérica. Aún más, es una lección histórica que demuestra que prescindir del análisis sociocultural trae como consecuencia que sean este tipo de hechos los que abran los ojos a una realidad muy dura.

⁶⁷DIRARD, Agustín; Cultural development, experiences and policies, UNESCO Paris, 1972, p.142

⁶⁸ARCE QUINTANILLA, Oscar; Op. Cit., p.10

La respuesta ya no sólo depende del gobierno en ejercicio, sino de la sociedad civil que debe legitimar las posiciones y constituirse a su vez en un instrumento de cambio.

4.5.2.4. Experiencias microsociales

El estudio y análisis de las experiencias microsociales que se vienen dando en América Latina tanto en el ámbito rural como el urbano son importantes, ya que de alguna manera ayudan a encontrar esos sujetos con voluntad de cambio y asimismo evaluar las condiciones que propician estas actitudes y respuestas. No para imitar su aplicación, porque de esta manera se caería en un reduccionismo destinado al fracaso; pero sí es necesario conocer contextos y pautas sociales para luego poder asociar condiciones y tener un horizonte amplio de alternativas y propuestas.

Un ejemplo claro lo constituyen la labor de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) fundamentalmente en el campo. Las experiencias piloto que se vienen dando con excelentes resultados en la agricultura y ganadería en comunidades indígenas de México, Bolivia, Perú, etc. En Bolivia por ejemplo, una organización de estas características es el Centro de investigación y promoción del campesinado (CIPCA) que trabaja en trece microrregiones del país, y concentra su atención en tres áreas: economía, organización y educación. De la misma forma ayuda al fortalecimiento de la organización comunitaria orientándola hacia formas más funcionales y adaptadas a las condiciones actuales, apoyando la identidad cultural y la conciencia de la realidad del campesino.⁶⁹

En otro orden, recientemente surgió en México una Organización No Gubernamental como instancia de participación social que trabaja en favor de la revaloración de la sociocultura latinoamericana. Su

⁶⁹Entrevista a Gonzalo Rojas Ortuste, Subdirector del Centro de investigación y promoción del campesinado (CIPCA), La Paz, Bolivia, julio de 1994.

nombre oficial es el de Alianza Latinoamericana para la Integración y se proyecta como una entidad seria que pretende aglutinar a todos los Estados latinoamericanos con el fin de "preservar, enriquecer y difundir la cultura originaria de América Latina"⁷⁰.

Otros ejemplos en la ciudad, los constituyen las brigadas de apoyo a los niños de la calle y de los menesterosos que se han ido formando como respuesta a la marginalidad creciente y a la incapacidad de los gobiernos para evitar estas situaciones.

Estas experiencias cobran mayor importancia porque nacen espontáneamente como una muestra solidaria de voluntad para el cambio y necesariamente deben ser incluidas dentro la perspectiva sociocultural de la integración. Pero no sólo se refieren a una solución coyuntural de los problemas y necesidades, sino que en muchos casos tienden a integrar estas minorías marginadas a la dinámica de la sociedad. Esta es una labor muy difícil pero no imposible, y en la medida que estas organizaciones crezcan y se interrelacionen a nivel nacional y regional se podrá hablar de un mecanismo integrador con amplio contenido social.

De esta misma manera el trabajo se complementaría con el de los mecanismos ya existentes, que de alguna manera tocan los aspectos referidos en el presente trabajo; la diferencia sería que los aspectos socioculturales tendrían un canal propio por donde expresarse, completando así una visión integral de las necesidades de América Latina.

4.5.3. Recuento y difusión de ciertos usos y costumbres de utilidad común

¿Hasta qué punto son demagógicos los discursos que basan el ideal de la integración en los denominadores comunes de

⁷⁰Alianza Latinoamericana para la Cultura, Acta Constitutiva, México, 22 de octubre de 1993

los pueblos latinoamericanos? Es fácil hablar de estas cuestiones cuando no se necesita profundizar en ellas. Porque lo cierto es que desde que en América se empezó a hablar de integración se tocaron puntos políticos o exclusivamente económicos. Son pocos los estudios en el seno de los mecanismos regionales que tocan o tratan el aspecto sociocultural y lo conciben dentro de la perspectiva de la integración.

Uno de esos aspectos es precisamente el de usos y costumbres que debieran ser difundidos e implusados en un nivel regional. No es ninguna novedad la existencia de estudios sobre la dieta de las diferentes comunidades, sobre ciertas pautas de comportamiento o sobre las tecnologías agrarias prehispánicas (y no me refiero simplemente al arado egipcio) sin embargo no existe ningún apartado en el seno de los mecanismos de integración que incorpore estos estudios en sus proyectos económicos.

Por ejemplo, en México se sabe de los valores nutritivos del nopal; sin embargo, esta misma planta que se da en algunas regiones altiplánicas de Sudamérica no es utilizada para fines alimenticios, pese a que el nivel de desnutrición en esas zonas alcanza altos porcentajes. Cosa igual sucede con la manera de conservar los alimentos en la zona andina a través de la deshidratación de tubérculos para así poder enfrentar largas temporadas de sequía y hambruna.

El conocimiento de las tecnologías agrarias por su parte, dominado por antropólogos, agrónomos, ingenieros interesados en la materia, también debiera ser elemento incorporado en los proyectos económicos.

Es precisamente este tipo de interrelación, que sólo puede surgir a través de la difusión de pautas socioculturales como son los usos y costumbres, la que se requiere para poder cimentar la integración Latinoamericana.

4.6. Integración, pluralidad cultural y diversidad social, desde y para Latinoamérica.

Los objetivos de la integración no podrán realizarse con esfuerzos aislados y ocasionales. La identidad de las naciones latinoamericanas debe ser protegida, pero no con muros artificiales, sino con el sustrato de nuestras culturas acudiendo al encuentro con el mundo.

No es nuevo el hecho de que en América Latina no existe una relación equitativa entre las expectativas de la sociedad y el funcionamiento de las instituciones democráticas, lo que demuestra que no existen suficientes canales de participación social. Para que esto se dé en los hechos es necesario difundir contenidos válidos, inteligibles para los ciudadanos a fin de que puedan evaluar el contraste entre sus expectativas y la realidad dentro del proceso democrático. "Si analizando la evidencia internacional se confirma que la democracia política sólo se da en sociedades capitalistas, se trata de una relación con tensiones sumamente profundas. Estas tensiones deberán ser resueltas en el ámbito del diseño de los mecanismos institucionales de funcionamiento de la democracia, tarea nada fácil cuando se la aborda desde la perspectiva de la equidad y la participación social"⁷¹

Es por esto que actualmente el gobierno boliviano (coalición entre el movimiento nacionalista revolucionario y en movimiento indigenista Tupac Katari), intenta fomentar el protagonismo de la sociedad heterogénea a través de la promulgación de la Ley de participación popular "que abre la posibilidad de la construcción de una democracia incluyente, de contenido y proyecciones

⁷¹ JELIN, Elizabeth; "Cómo construir ciudadanía", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, CEDLA, Amsterdam, diciembre, 1993, p. 23.

multiétnicas, lingüísticas, culturales, regionales y de género"⁷²

En este trabajo la democracia participativa toma una radical importancia y debe trascender los análisis tradicionales abarcando terrenos antes no relacionados como el de las políticas culturales.

Asimismo, las brechas sociales son factores importantes que se deben tomar en cuenta y sobre todo hallar en estas diversidades los intersticios sociales requeridos para impulsar los cambios.

Hablar de integración y su dimensión sociocultural no implica ofrecer la fórmula mágica de éxito de un proyecto global, cosa realmente utópica. Lo que se pretende es rescatar el papel de la cultura como expresión social y las expectativas de los sujetos como parte imprescindible para cualquier proyecto.

"Se propone, entonces, la libre confrontación de culturas para que se enriquezcan mutuamente. Habrá que exponer ante el receptor de la cultura un gran abanico de posibilidades entre las que libremente pueda ir eligiendo los elementos para forjar su propia identidad. En este sentido una identidad abierta capaz del cambio creador...Esta región va pasando de pasivo receptor a donador. Devolviendo lo recibido después de recrearlo a través de su irreductible identidad".⁷³

En este sentido, las políticas culturales no sólo tienen que dedicarse a difundir la cultura predominante, sino a promover el desarrollo de todas las culturas democratizando la

⁷²CARDENAS, Víctor Hugo, vicepresidente de Bolivia, Prólogo del libro *Democracia en Bolivia, hoy y mañana*, de Gonzalo Rojas Ortuste, La Paz, Bolivia, 1994

⁷³ZE, Leopoldo; *Sentido de la difusión cultural latinoamericana*, UNAM, México, 1981. p.64

representatividad de los grupos que componen una sociedad. Se intenta de esta manera que los propios sujetos produzcan los elementos necesarios para resolver sus problemas y afirmen su identidad. "El proceso de toma de decisiones junto con la selección de líderes y de modo general, el ejercicio de autoridad, constituyen algunas de las principales características que nos permiten referirnos a lo que llamamos democracia étnica" ⁷⁴

Esta pluralidad en el desarrollo implica crear programas que permitan a los individuos formar parte activa de su historia, "hacer al público capaz de entender y de configurar un mundo nuevo, darles poder de expresarse a sí mismos y de comunicarse en el seno de los grupos sociales a través del uso de los lenguajes de su tiempo es un prerrequisito de toda educación continua, lo que constituye a su vez, la principal condición del desarrollo"⁷⁵

No es fácil ni rápido llevar al terreno práctico el enunciado anterior; sin embargo, es el único modo de lograr el desarrollo armónico y equilibrado al que aspiraron y aspiran todas las políticas de los gobiernos latinoamericanos. La participación democrática no implica sólo el aumento de electores; la participación democrática exige una educación- que parte de la familia, la escuela, los medios masivos- en la que los latinoamericanos comprendan la riqueza de la heterogeneidad a la que pertenecen y se comprometan a ser arquitectos- parafraseando a Amado Nervo- de su propio destino.

Debemos comprender que mientras esto no se haga presente, ninguna fórmula puramente económica o política de fuera podrá brindar soluciones satisfactorias. Latinoamérica tiene un potencial intelectual y espiritual inexplorado y estos son tiempos de

⁷⁴ROJAS ORTUSTE, Gonzalo; *Democracia en Bolivia, hoy y mañana*, Ed. Cid, La Paz, Bolivia, 1994, p. 56

⁷⁵DIRARD, Agustín; *Op. Cit.*, p.142

demostrarlo. Ningún modelo es absoluto; por lo tanto, tratemos de encontrar, como lo decía Martí, en nuestro propio pasado y presente las lecciones que nos permitan avanzar correctamente hacia un futuro cierto.

Hasta ahora sólo copiamos soluciones que no nacen dentro de la realidad del contexto, y por ello seguimos postergados y permitiendo todo tipo de ultrajes. América Latina debe despertar de ese letargo al que latinoamericanos visionarios como Don Andrés Bello temían: "nuestra civilización será también juzgada por sus obras y si se la ve copiar servilmente a la europea aún en lo que esta no tiene de aplicable...Dirá la América no ha sacudido aún sus cadenas, se arrastra sobre nuestras huellas con los ojos vendados, no respira en sus obras un pensamiento propio, nada original nada característico, remeda las formas de nuestra filosofía y no se apropia de su espíritu"⁷⁶

Es ya tiempo de respirar en nuestras obras un pensamiento original que acabe con la copia de modelos economicistas surgidos en otra realidad que conllevan un alto costo social y a su vez, destruya los mitos creados por los intentos retóricos de unión en el continente.

⁷⁶BELLO, Andrés: "Modo de escribir la historia", EL ARAUCANO, Santiago, 1848.

5. CONCLUSIONES

América Latina es un continente heterogéneo, pero pese a ello, contiene en los Estados que la forman una esencia que la configura como una región capaz de dar a sus miembros sentido de identidad y pertenencia.

Desde los años cincuenta las fórmulas para el desarrollo de la región se vienen sucediendo sin éxito ponderable, lo que en gran parte se debe a la poca o nula importancia brindada al factor sociocultural frente a la excesiva dedicación a algunos aspectos económicos.

La pobreza y el subdesarrollo fueron analizados exclusivamente desde una visión estadística fría y no como parte de una formación cultural y hábitos de vida. De esta forma, las alternativas, fruto de una perspectiva parcial de la realidad, no surtieron efecto y la marginalidad y pobreza siguen sentando sus redes en la región.

El desarrollismo, un concepto que implica la sacralización del desarrollo sólo en términos económicos, únicamente logró cierto crecimiento de la infraestructura urbana con una tendencia creciente a la homogeneización de las pautas de consumo y la ampliación de la brecha entre la ciudad y el campo. Actualmente vivimos un segundo impluso desarrollista, cifrado en el comercio exterior, y que sólo trae más riqueza para los poderosos y pobreza para el pueblo.

El concepto de integración latinoamericana tampoco consideró en sus estructuras estudios interdisciplinarios, por lo que la lógica economicista se convirtió entonces en el discurso dominante y los proyectos se concentraron en soluciones de tipo numeral y estadístico.

Para demostrar que esta aseveración no es exagerada, basta echar una mirada a la producción bibliográfica del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), que desde su creación en 1965 como un organismo destinado a promover el proceso de integración en la región, su bibliografía desglosada temáticamente dedica el 50% a los aspectos económicos, 30% a los jurídico-institucionales, 10% a los temas políticos y el restante 10% a la dimensión sociocultural⁷⁵.

Esto, aunado a nuestro análisis, demuestra con certeza que la dimensión sociocultural, entendida como las diferentes expectativas y pautas de comportamiento, así como escalas de valores, fueron subestimadas y sólo actualmente, luego de que en los últimos años la perspectiva Cepalina de la integración pierde fuerza como concepto aglutinador, se echa una mirada a las causas del fracaso y se vislumbra la posibilidad de que la cultura, entendida como modo de vida y de recreación de la sociedad, juegue un papel verdaderamente importante.

La revaloración de la cultura como factor importante en la perspectiva de la integración implica la aceptación de un tipo de realidad común que va más allá de un esquema político-económico de coyuntura, mucho más lejos que un conjunto de costumbres usos y prácticas prehispánicos que se pretenden homogeneizar. Se trata pues del reconocimiento de una diversidad común, como principal característica, que tuvo y sigue teniendo, por razones geográficas e históricas, una evolución conjunta; por tal razón se justifica la existencia de esa identidad latinoamericana que compromete y obliga a soluciones propias y aplicables al contexto en el que se generen.

Sin embargo, esquemas de integración como el Mercosur y el TLC, todavía apuntan al crecimiento y evolución de una sociedad

⁷⁵AFTALION, Marcelo; cita de la versión de la monografía presentada en el acto de celebración del XXV aniversario de INTAL, Buenos Aires, 1990

tecnológicamente adelantada que supera los problemas de escasez para ciertos sectores, pero no otorga condiciones para incorporar a otros, pues no es lo mismo utilizar que incorporar. No sólo se trata de homogeneizar las pautas de consumo y de comportamiento, sino brindar la posibilidad de autoevaluar la situación propia y a partir de esto lograr condiciones para una participación amplia de todas las esferas de la sociedad.

"Los problemas de fondo tienen entonces dimensiones socioculturales y políticas (entrelazadas con las económicas, en una relación circular, los intereses económicos también determinan lo sociocultural y político) profundamente enraizadas en la estructura de los países latinoamericanos"⁷⁶

De esta manera queda clara la importancia de incorporar otro tipo de variables en los intentos de integración en América Latina, sean estos a nivel nacional o regional. Es por eso que este esfuerzo reflexivo trató de esbozar parámetros básicos para la elaboración de un proyecto que acoja en su seno la dimensión sociocultural, lo que se llamaría el intento de una "visión alternativa" que pueda establecer la importancia de tal dimensión dentro de dicho proceso.

Hablar de esta "visión" exige en primera instancia un análisis de las implicaciones no económicas del modelo dominante, así como de las variables culturales consideradas como otras dimensiones de la realidad. Este estudio demuestra la urgente necesidad de referentes propios en los nuevos esquemas que se articulen a través de elementos antes marginados y que representen posibilidades para el cambio de una sociedad de minorías privilegiadas a otra que exige la formación de una conciencia popular y no populista que reivindique los derechos de la gran masa de la población y que, a

⁷⁶AFTALION, Marcelo; "Interdisciplina de la integración", INTEGRACION LATINOAMERICANA, BID- INTAL, Buenos Aires, No. 159, 1990, p. 14

su vez, ayude a crear condiciones adecuadas para una inserción equilibrada de la región en el concierto internacional.

Para coordinar estas situaciones se propone la creación de un mecanismo permanente a nivel regional, cuyo tópico fundamental se refiera precisamente a los aspectos socioculturales en América Latina y, desde esta perspectiva y en coordinación con otros mecanismos ya existentes, evalúe el impacto de los proyectos de integración a nivel regional y promueva a su vez iniciativas o modalidades de integración surgidas al interior de los distintos sectores de la sociedad civil de la región.

Todo proyecto deberá ser valorado en la medida que suponga una adecuación al contexto, así como el reconocimiento de las expectativas socioculturales en el marco del respeto a la diversidad y no en favor la homogeneización.

Para cumplir con estas funciones operativas, los planteamientos principales de la organización deberían fomentar, en primer lugar, una visión interdisciplinaria de la integración, en segundo, un nuevo enfoque de las políticas culturales con el propósito de lograr mayor compromiso y conciencia de participación a través de una educación integral y la inclusión de nuevos protagonistas y, en tercer lugar un recuento y difusión de los diversos usos y costumbres que puedan ser de utilidad común.

Sólo en el momento en que la integración incorpore en sus mecanismos consideraciones serias y profundas sobre el significado de la cultura como parte del quehacer y la recreación social, se podrán hacer viables los proyectos en la región, porque esto implicaría asumir de hecho un tipo de memoria colectiva en busca de un bien común, una identidad gestada desde y para Latinoamérica.

BIBLIOGRAFIA**Libros**

ADB; El Nuevo Orden Político Mundial, ACADEMIA DIPLOMATICA BOLIVIANA, La Paz, 1991

ATKINS, Pope; América Latina en el sistema político internacional, Ed. Gernika, México, 1980

BARS, Henry; La política según Maritain. Ed. Nova Terra, Barcelona, 1969

BETHELL, Leslie, ed.; Historia de América Latina, Cambridge University Press, Barcelona, Tomos I,II, III, IV, 1990

BID; Factores para la integración latinoamericana, Fondo de Cultura Económica, México, 1966

BID; Progreso económico y social en América Latina (Integración económica), Informe 1984, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1984

BONFIL BATALLA, Guillermo; Pensar nuestra cultura, Ed. Alianza, México, 1991.

CID; Manual de integración latinoamericana, Centro Interuniversitario de Desarrollo Caracas, 1987

DE IMAZ, José Luis; Sobre la identidad latinoamericana, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1984

DIAZ MÜLLER, Luis; América Latina. Relaciones internacionales y derechos humanos, Fondo de cultura económica, México, 1991

FOSTER, George M.; Las culturas tradicionales y los cambios técnicos, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1992

GALEANO, Eduardo; Las venas abiertas de América Latina; Ed. Siglo XXI, México, 1990

GAMIO, Manuel; Antología, UNAM, México, 1985

GARCIA CANCLINI, Néstor; comp. Políticas culturales de América Latina, Ed. Grijalbo, México, 1987

GARCIA CANCLINI, Néstor; Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad, Ed. Grijalbo, México, 1989

HEINZ DIETERICH, Steffan, coord. Nuestra América frente al V Centenario, emancipación e identidad de América Latina (1492-1992), Ed. Planeta, México, 1989

HERNANDEZ-VELA, Edmundo; Diccionario de Política Internacional, Ed. Porrúa, México, 1988

LLOSA, Jorge Guillermo; Identidad histórica de América Latina, Ed. Diana, México, 1992

MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel; Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1962

MURRA, John, Formaciones económicas y políticas del mundo Andino, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975

PARIS POMBO, María Dolores; Crisis e identidades colectivas en

América Latina, Ed. Plaza y Valdes, México, 1990

PIVIDAL, Francisco; Simón Bolívar, la vigencia de su pensamiento, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1982

RIBEIRO, Darcy; La cultura latinoamericana, UNAM, México, 1978

RIBEIRO, Darcy; El dilema de América Latina (Estructuras de Poder y Fuerzas Insurgentes), Ed. Siglo XXI, México, 1971

RIBEIRO, Darcy; Las Américas y la civilización, Ed. Extemporáneos, México, 1977

ROJAS ORTUSTE, Gonzalo; Democracia en Bolivia, hoy y mañana, Ed. CID, La Paz, 1994

SRE; ; Primera Cumbre Iberoamericana, SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES, México, 1991

TANNEMBAU, Frank; Interpretación de Latinoamérica, Ed. Grijalbo, México, 1972

TOMASSINI Luciano; Relaciones internacionales de América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1989

UNAM; Anuario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de filosofía y letras, No.17, México, 1985

UNAM; Anuario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de filosofía y letras, No.15, México, 1982

UNAM; Anuario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de filosofía y letras, No.19; México, 1986

UNAM; Los grandes Cambios de nuestro tiempo: La situación

Internacional: América Latina y México, Coloquio de invierno, Fondo de Cultura Económica, México, Tomos I, II, y III, 1992

UP; Estudio Social de América Latina 1963-1964, Departamento de Asuntos Sociales, Unión Panamericana, Washington D.C. 1964

WIONCZEK, Miguel; Integración de América Latina (Experiencias y Perspectivas), Fondo de Cultura Económica, México, 1964

ZEA, Leopoldo, (Comp.); Fuentes de la cultura latinoamericana, Fondo de Cultura Económica, México, 1993

Artículos

AFTALION, Marcelo; "Interdisciplina de la Integración", Integración Latinoamericana, INTAL, Buenos Aires, No. 159, 1990

AFTALION, Marcelo; monografía presentada en el acto de celebración del XXV aniversario del INTAL, Buenos Aires, 1990

ANTAL, Edith; "La transformación en Europa: redefinición cultural", Relaciones Internacionales, FCPYS, UNAM, México, No. 60, 1993

^ AYALA SOLIZ, Mónica; "América Latina y el reto de la integración", Relaciones Internacionales, FCPYS, UNAM, México, No. 59, 1993

BONFIL BATALLA, Guillermo; "La querrela por la cultura" Nexos, México, No.100, 1986

DURAN, Leonel; "La cultura popular y mentalidades populares", La Cultura Popular, Ed. Premisa, México, 1983.

FERNANDEZ MENENDEZ, Jorge; "Solitario Fidel Castro, califica a la Cumbre de frustrante para Cuba"; Uno mas uno, México, 25 de julio, 1992

GARCIA CANCLINI, Nestor; "Fundamentalismo y Neoliberalismo: La crisis de los modelos de integración latinoamericana", Conferencia Magistral, UNAM, México, 1993

HERNANDEZ-VELA, Edmundo; "El Sistema Interamericano ante los cambios mundiales", Relaciones Internacionales, FCPYS, UNAM, México, No. 56, 1992

LAMBERT, Jacques; "Condiciones necesarias para un rápido desarrollo económico y social", Aspectos sociales del desarrollo Económico de América Latina, UNESCO, México, Vol.I, 1966

LERMAN ALPERSTEIN, Aída; "La integración política de América Latina", Cuadernos Americanos, Ed. Nueva Epoca, México, No.33, 1992

RAMOS VALENCIA, José; "El ALto, ciudad del neoliberalismo económico", Excelsior, México, domingo 26 de abril de 1992, p.10-B

RECONDO, Gregorio, "La Integración Cultural Latinoamericana: entre el mito y la utopía", Integración Latinoamericana, BID\INTAL, Buenos Aires, No.149-150, 1989

ROJAS ORTUSTE, Gonzalo; "homogeneización desde arriba", América Indígena, Instituto Indigenista Interamericano, México, Vol. XLIX, 1989

TORRES, Víctor; "Condena de los mandatarios al terrorismo(en el documento final de la Cumbre)", Uno mas uno, México, 25 de julio de 1992

VUSKOVIC, Pedro; "Pesadumbres y esperanzas en la América Latina de los 80", Latinoamérica: Hora Cero, México, No. 1 año 1, 1987

ZEMELMAN, Hugo; "La Cultura y el Poder", América Latina, Hoy, Ed. Siglo XXI, 1990

INDICE

INTRODUCCION	1
1. SOCIEDAD Y CULTURA EN AMERICA LATINA	5
1.1. Perfil regional latinoamericano	5
1.2. Sociedad y cultura, rasgos distintivos	9
1.2.1. México	9
1.2.2. La porción latina del Caribe	13
1.2.3. América Central	15
1.2.4. América del Sur	18
1.2.4.1. Región Andina	18
1.2.4.2. El Río de La Plata	22
1.2.4.3. Brasil	25
2. EL PROCESO DE INTEGRACION EN LA HISTORIA	29
2.1. Dos vertientes históricas	29
2.1.1. EL Panamericanismo	30
2.1.2. El pragmatismo económico	33
3. LA CULTURA ELEMENTO ESENCIAL	42
3.1. Qué se entiende por cultura	42
3.1.1. Cultura Nacional	45
3.1.2. Cultura Popular	49
3.1.3. Cultura Indígena	50
3.2. Identidad Cultural	55
4. NECESIDAD DE INCORPORACION DE LAS VARIABLES SOCIOCULTURALES A LOS PROCESOS DE INTEGRACION	58
4.1. La lógica tradicional	58
4.2. Realidad Preexistente	61
4.2.1. El latifundio y sus consecuencias	61
4.2.2. Diferencias importantes entre la sociedad urbana y rural	64

4.2.3. Inflexibles estructuras sociales	65
4.2.4. Migraciones y disgregación social	66
4.2.5. Falta de eficiencia y responsabilidad en la administración estatal	68
4.2.6. Postergación de la población indígena	69
4.3. La importancia de la dimensión sociocultural	75
4.3.1. Elementos de la realidad implicados	79
4.4.2. Acuerdos y convenios socioculturales a nivel latinoamericano	83
4.4. Viabilidad de un proyecto	90
4.5. La posibilidad de un mecanismo sociocultural a nivel regional	92
4.5.1. Vision interdisciplinaria de la integración	93
4.5.2. Coordinación y nuevo enfoque de las políticas culturales	94
4.5.2.1. Compromiso y conciencia de participación	96
4.5.2.2. Educación para la integración	97
4.5.2.3. Nuevos protagonistas	98
4.5.2.4. Experiencias microsociales	99
4.5.3. Recuento y difusión de los usos y costumbres de utilidad común	101
4.6. Integración , pluralidad cultural y diversidad social, desde y para Latinoamérica	102
5. CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFIA	107
INDICE	113

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Edmundo Hernández-Vela, mi asesor, cuyas observaciones, consejos e interés fueron definitivos para la concreción de este trabajo.

Así también, el apoyo decidido que, desde el principio de la maestría, me brindó la maestra Lucía Irene Ruiz.

Al tiempo, atención y valiosos consejos de Gonzalo Rojas Ortuste.

A la exhaustiva lectura y observaciones de este trabajo, que realizó la Dra. Sol Arguedas.

Muy especialmente a la persona que me brinda siempre el estímulo y motivación para mi superación personal y profesional: mi esposo Franz.